

PLENITUD Y TOTALIDAD

La mística como experiencia integral u holística de la realidad

— Desde la visión de la mística del zen y de la mística cristiana —



Lic. Marco Antonio de la Rosa Ruiz Esparza

*La experiencia del todo es una característica muy propia de la conciencia integral.*¹

(Héctor Makibi Enomiya- Lassalle, S. J.

Ai-Un-Ken Maestro Zen)

Llego a la plenitud cuando soy reducido a la nada.

*Teniendo nada pero poseyendo todo.*²

(San Pablo)

*No tener nada es tenerlo todo.*³

(Maestro Eckhart, O. P.)

*Dejarlo todo significa ganarlo todo.*⁴

(Maestro Eckhart)

*Quien a Dios tiene nada le falta.*⁵

(Santa Teresa de Ávila)

Dejándolo todo, recibir el céntuplo.

(Lc 14, 25-33)

¹ Héctor Hugo ENOMIYA-LASSALLE, S. J., *Vivir en la nueva conciencia*. Col. Betania 41. Paulinas 1990, 2ª. ed., p. 135.

² William JOHNSTON, S. J., *Mística para una nueva era. De la teología dogmática a la conversión del corazón*. Desclée De Brouwer 2002, p. 202

³ Citado por Gisela ZUNIGA, *Está todo ahí*. Mística cotidiana. Col. Caminos 103. Desclée De Brouwer 2010, p. 85.

⁴ Idem p. 133.

⁵ *Ibíd.* p. 87.

ÍNDICE DE TEMAS

INTRODUCCIÓN	4
La mística como experiencia holística de la realidad	5
Plenitud y totalidad	10
De la desposesión al desprendimiento	10
El vacío como camino hacia la plenitud	12
Plenitud y Vacuidad	16
Vacío-desasimiento-despojamiento como integración	17
Iluminación y servicio compasivo	25
Plenitud y vacío en el Zen	27
El camino para la liberación es Cristo	28
Vacío es talidad	46
Conclusiones	50
Bibliografía	53

INTRODUCCIÓN

Para este trabajo nos hemos basado en los siguientes autores: Maestros Zen: Ana Ma. Schlüter Rodés, *Kiun An*; Héctor Makibi Enomiya-Lassalle, S. J., *Ai un ken*; Gisela Zuniga; Klaus Riesenhuber, S. J.; Arul Ma. Ariokiasamy, S. J.; Ruben L. F. Hábito; Robert E. Kennedy, S. J., Daisetz Teitaro Suzuki; Ursula Baatz; Johannes Kakichi Kadowaki, S. J., Leong Kenneth S. Así como los filósofos zen: Shizutero Ueda, representante de la Escuela de Filosofía de Kyoto, Toshihiko Izutsu y Masao Abe. Al igual que los practicantes de zen: William Johnston, S. J., Raimon Panikkar, ex Opus Dei; Javier Melloni Ribas, S. J.; Hno. David Steindl-Rast, O. S. B.; Anselm Grün, O. S. B.; Yves Raguin, S. J.; Tony de Mello, S. J.; Agustín Ichiro Okumura, O. C. D.; Mariano Ballester Mesequer, S. J.; Thomas Merton, O. C. S. O.; Enrique Martínez Lozano; Jan Van Bragt, S. V. D.; Pierre de Béhune, O. S. B. y Jack Kornfield. Al igual que los expertos en teología mística como Maestro Eckhart, O. P., San Juan de la Cruz y Juan Martín Velasco.

Nos acercamos a la mística desde los grande autores como San Juan de la Cruz, Maestro Eckhart y Thomas Merton, en un diálogo con la mística oriental desde el budismo zen con maestros zen muchos de ellos formados en Japón, con la característica que la mayoría son sacerdotes, religiosos, religiosas o laicos con una profunda formación cristiana; además de otros autores teólogos que han practicado zen.

Teniendo en cuenta que la mística tiene como meta el desarrollo integral de la persona. Lo integral lo entendemos como completo, holístico y pleromático. Esta fe debe ser trinitaria y en relación al amor. Esa apertura al Absoluto se inscribe en la apertura radical de la mente humana hacia el todo. En la autocomunicación de Dios al hombre, el Padre responde al deseo infinito del hombre que sólo podrá saciarse con la plenitud.

Entendemos la mística como la visión completa de la realidad, o la experiencia holística de la realidad, teniendo una visión nueva de toda la realidad. Por el *zazen* (sentada zen) se vive plenamente esta experiencia, que puede convertirse en la transformación radical del ser humano. Vemos importante el vacío como camino hacia la plenitud, donde el autovaciamiento y desprendimiento son fundamentales para todo camino espiritual. A través de la humildad la persona se dispone a que Dios la desnude de todos sus velos y corazas para poder encontrarse con Él en el amor.

El budismo pone el acento en el vacío, especialmente en la tradición zen. Para el cristiano que practica zen, puede avanzar interiormente por el camino del vacío y puede vivirlo como experiencia viva de Dios, del amor de Dios. Por un lado avanzará en un vacío abierto hasta el término del camino, viviendo una *kénosis* sin fin. Por otro, irá

de plenitud en plenitud, envuelto por la presencia divina. Es un vaciarse de uno mismo para llenarse de Dios. Para el budismo la meditación es el camino hacia el desasimiento radical, el nirvana, que es el estado de perfecta liberación que equivale a la plenitud humana. Para el Maestro Eckhart la vaciedad de Dios está en el vacío. Sólo Dios es vacío absoluto. El despojamiento es integración a la vez, mientras nos abrimos nos integramos. Se nos pide perderlo todo, vaciarnos de todo, para poder ser colmados con la plenitud misma de Dios. El salir de sí se traduce en un mayor compromiso por la realidad circundante, con la naturaleza, el hombre y el cosmos. El descentramiento me lleva naturalmente a los demás y a Dios, el único estorbo es el yo-egoico. El fruto último del zen no es nada más, ni nada menos que llegar a ser en realidad lo que uno es. Es el total autovaciamiento en el que se encuentra dicha plenitud. Los frutos de la contemplación genuina son los que nos permiten quedar más libres de todo apego egoísta para ser instrumentos más eficaces en las manos del Señor.

El zen nos recuerda que la contemplación cristiana no es buscar o seguir a Cristo sino transformarse en Cristo. El proceso consiste en un vacío total conducente a una plenitud total, como el todo y la nada de San Juan de la Cruz. Es la nada como camino al todo. Es un estado de adentramiento a lo inefable, en un proceso de un continuo autovaciamiento de sí mismo para llenarse de la plenitud de Dios. Llego a la plenitud cuando soy reducido a la nada. Recordemos que el vacío es el centro del zen. La meditación oriental puede ser integrada en el marco cristiano, mientras haya espacio y se abra a la trascendencia, a la esperanza, al encuentro, al diálogo. Lo que importa es ser una persona en plenitud, que tenga sincronizados o integrados todos los aspectos de su personalidad.

La mística como experiencia holística de la realidad

En un tiempo como el nuestro, en el que empieza a abrirse camino una nueva conciencia, llamada integral o mística.⁶ También llamada holística. Esta nueva etapa de conciencia o pensamiento no dual (que integrando los estadios anteriores de conciencia) a partir del silenciamiento del ego y la apertura al conocimiento silencioso (sabiduría) favorece la experiencia de unidad con toda la vida y de ser en relación, superando la percepción de separatividad (conciencia integrada o holística).⁷ Conciencia universal o

⁶ H. ENOMIYA-LASSALLE, *¿A dónde va el hombre?* Sal Terrae 1982, Zendo Betania, Brihuega 2009, p. 10. Citado por Ana María SCHLÜTER RODÉS, *Zen y espiritualidad ignaciana. Aportación al discernimiento desde la perspectiva zen*. Pasos 120 (2012) 7-16, espec. p. 15 nota 19.

⁷ Paco BUIGUES, *Resumen XXVII Encuentro de zen y enseñanza*. Brihuega 8 y 9 de agosto. Pasos 131 (2015) 36-37, espec. p. 37.

global.⁸ El Zen nos abre a otro campo de la realidad en donde, precisamente esos momentos pueden ser más reveladores a la hora de saber quiénes somos. El Zen a través de su práctica *zazen* (sentada zen) nos descubre la posibilidad de vivir desde la globalidad de nuestro ser. Aprendemos a abandonar el pensamiento como único instrumento regulador de nuestra existencia abriéndonos a todas nuestras capacidades de un modo global. Aprendemos a estar a la escucha desde el centro interior conectado con el principio de todo.⁹ Esta conciencia fomenta la transparencia o diafanidad, que es otra característica de la nueva conciencia. Esta transparencia repercute, en primer lugar, sobre la misma persona en el sentido de que se le vuelve transparente su propio inconsciente.¹⁰

La meta de la mística no es un éxtasis elevado y extraño sino el desarrollo total de nuestra humanidad, de nuestra persona (desarrollo integral). Para la búsqueda de una dimensión profunda y trascendente abre caminos a los buscadores de una Presencia que plenifica y compromete toda la existencia mística vivida en lo mundano en lo cotidiano transformado.¹¹ La psicología contemporánea ha puesto de manifiesto la dimensión holística del ser humano, su integralidad, en la que éste es presentado como una realidad bio-psico-espiritual.¹² En Dios está contenida la realidad toda. No hay realidad fuera de Dios.¹³ Panikkar presenta la Trinidad como principio habitado por la realidad toda.¹⁴ El Padre es el Señor supremo y la plenitud de toda perfección, el *Pantocrator* (Ap. 1, 8; 2 Cor 6, 18).¹⁵

Integral tiene como sinónimos: **completo, holístico y pleromático**. La palabra *pleroma* se refiere a algo que está lleno, puede querer decir también integridad, totalidad, consumación.¹⁶ En Cristo se nos muestra nuestro destino último, para qué hemos sido traídos a la existencia: para participar de esa misma plenitud (*pleroma*) que sobre-

⁸ W. JOHNSTON, *El ciervo vulnerado. El misticismo cristiano hoy*. Col. Betania 17. Paulinas 1992, 2ª. ed., p. 123.

⁹ M. SÁINZ, *Epílogo II*. En: Rafael REDONDO BARBA, *La radicalidad del Zen*. Col. A Los Cuatro Vientos. Desclée De Brouwer 2005, p. 177.

¹⁰ H. ENOMIYA-LASSALLE, *Vivir en la nueva conciencia*, op. cit., p. 135.

¹¹ Rosario PANIAGUA FERNÁNDEZ, *Recensiona el libro de Willigis JÄGER, Sabiduría de Occidente y Oriente*. Desclée De Brouwer 2008. Miscelánea Comillas, *Recensiones*. Vol. 67 (2009) No. 130, pp. 605-618, espec. p. 610. <https://revistas.comillas.edu> Consultado el 12/06/2023.

¹² Txemi SANTAMARÍA, *La interioridad*. Un viaje al centro de nuestro ser. Col. Caminos 120. Desclée De Brouwer 2013, p. 153.

¹³ Javier MELLONI RIBAS, S. J., *El Cristo interior*. Herder 2011, 4ª. impresión, p. 21.

¹⁴ T. SANTAMARÍA, *La interioridad*, op. cit., p. 65.

¹⁵ Nereo SILANES, *Perfección*. En: Ángel APARICIO RODRÍGUEZ, C. M. F., Joan CANAL CASAS, C. M. F., (directores), *Diccionario Teológico de la vida consagrada*. Publicaciones Claretianas. 1989, pp. 1295-1310, espec. p. 1297.

¹⁶ Josep Ma. SOLÀ, *La plenitud de los tiempos. Filiación. Comentario a la 2ª. lectura. Festividad Santa María*. Fin de Año. 1 Enero de 2023. (29/12/2022). www.catalunyareligio.cat Consultado el 16/05/2023.

pasa lo que podemos esperar.¹⁷ **“Hasta que sea todo en todos” (1 Cor 15, 28).** Dios crea para la comunión, el mayor anhelo humano es la plenitud, que se realiza justamente en la comunión en Dios con toda la realidad, cuando se manifieste luminosamente y vivamos plenamente que Dios es “todo en todos”. El Reino de Dios es sencillamente la plenitud de la existencia humana, que es la comunión plena con Cristo y, por Él, con el Padre, en el Espíritu Santo.¹⁸ Consiste en la manera de entender la “plenitud” de la autorrevelación de Dios a la humanidad en Jesucristo. Esta plenitud no es “cuantitativa” sino “cualitativa”, no es una plenitud extensiva y omnicomprensiva del misterio divino, como si no quedase nada más por descubrir en la “reserva escatológica”, sino una plenitud de intensidad, en tanto cuanto que Jesús, en su conciencia humana, vivía sus relaciones interpersonales con el Padre y el Espíritu Santo, que constituyen el misterio intrínseco de la vida divina.¹⁹

La fe cristiana habla de Dios-Trinidad. Pues bien, el misterio de la Trinidad no es un problema para pensar ni un enigma para resolver; es la revelación gozosa de Dios como comunión de amor: el fondo último de la realidad es unidad amorosa.²⁰ Desde la perspectiva cristiana, el misterio de la realidad se percibe y se entiende como una relación de amor. Tri-unidad es una experiencia fundamental que aparece claramente en el Nuevo Testamento. La esencia más profunda de la realidad es relación.²¹ Dios como realidad relacional: si consideramos bien las cosas, vemos que la realidad toda es relacional; no se concibe sin que sus diversos aspectos se encuentren relacionados entre sí. Dios es un Absoluto plenamente relacional: todo coincide al colmarse en la única realidad substantiva y sencillísima de Dios.²² Esa apertura al Absoluto se inscribe en la apertura radical de la mente humana hacia el **todo**. Dios es la solución a esa problemática como fundamento último del ser del hombre y de todas las cosas reales.²³ Pero su pleni-

¹⁷ J. MELLONI RIBAS, *El Cristo interior*, op.cit., p. 9.

¹⁸ Cf. Juan Luis RUIZ DE LA PEÑA, *La otra dimensión*. Escatología cristiana. Espasa. Madrid 1975, p. 251. Citado por N. SILANES, *Perfección*, op. cit., p. 1305.

¹⁹ Jacques DUPUIS, S. J., *El diálogo interreligioso en una sociedad pluralista*. Pasos 83 (2003) 3-14, espec. p. 10.

²⁰ Enrique MARTÍNEZ LOZANO, *Donde están las raíces*. Una pedagogía de la experiencia de oración. Narcea 2006, 2ª. ed., p. 193.

²¹ Gisbert GRESHAKE, *Creer en el Dios uno y trino*. Sal Terrae 2002, p. 41. Citado por Ana Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Kiun An, Criterios para una percepción auténtica de la realidad*. *Geist und Leben* 5/2006, Pasos 94 (2006) y *Recepción del Zen en Occidente entre cristianos. Reflexiones en el camino*. Zendo Betania. Brihuega, Guadalajara 2011, pp. 180-190, espec. p. 189.

²² José Ramón GARCÍA-MURGA, *El Dios del amor y de la paz*. Col. Textos 12. Universidad Pontificia Comillas. 1991, pp. 243-245.

²³ Ildelfonso MURILLO, *Absoluto*. En: Ángel APARICIO RODRÍGUEZ, C. M. F., Joan CANAL CASAS, C. M. F., (directores), *Diccionario Teológico de la vida consagrada*. Publicaciones Claretianas. 1989, pp. 1-9, espec. pp. 4-5.

tud sustancial y absoluta ni implica complicidad cerrada, ni clausura egoísta. Su intrínseca respectividad significa vida, que se realiza como plenitud relacional de donación y acogida en el amor. Quien cree en este Dios se ve invitado no a hacerse indiferente a la relación con los demás, sino a vivir su plenitud relacional, ya que Él ha querido incorporar a ella la comunidad de los hombres.²⁴ En la autocomunicación de Dios al hombre, el Padre responde al deseo infinito del hombre, que sólo podría saciarse con la Plenitud. No nos comunica únicamente cosas o realidades tangibles, ni se limita a clarificar el sentido de nuestra existencia mediante una Revelación puramente intelectual. Se da Él mismo. Nos entrega la Plenitud cuya realidad el hombre barrunta y apetece en todas sus actividades cognoscitivas y volitivas sin poder apoderarse nunca de ella.²⁵

En nuestro caso la experiencia integral es la no tocada por ninguna interpretación ni intermediario: es pura experiencia, íntegra, “intocada”. La experiencia no es un ente abstracto, es una realidad. Pero “realidad” posee todavía una carga conceptual de la que difícilmente puede liberarse. La palabra “vida”, en cambio, no puede conceptualizarse tan fácilmente. La realidad la pensamos; la vida la experimentamos directamente, aunque luego podemos y debemos pensar en ella. El mismo concepto de vida surge después de la experiencia de nuestra vida.

Para evitar malentendidos muy comprensibles, se suele describir la mística como experiencia de la realidad última, entendiendo por tal aquella realidad suprema (última) que no tiene partes. Esto presupone una visión piramidal de la realidad. En la cumbre de la realidad habría un Dios. Ser Supremo y simple. Esta definición ha tenido una gran fortuna y ha predominado durante milenios entre las religiones de origen abrahámico. La mística sería entonces sencillamente la “experiencia de Dios”, como aún suele decirse en ambientes monoteístas, por temor a caer en el panteísmo.²⁶

El Espíritu “os conducirá a la verdad íntegra”, prometió Jesús a sus discípulos. Utilizamos la palabra “realidad” como símbolo último de Todo (el *to holon*) de Grecia. La mística no es una visión abstracta. La pregunta es esta: ¿puede darse una tal experiencia completa? ¿Es posible esta experiencia holística?²⁷ La mística es la visión completa de la realidad (que incluye la experiencia sensible y la mental) y no solo la que se ve con el “ojo místico” exclusivamente, y así podemos hablar de lo que no entendemos con la razón, pero percibimos con el cuerpo y el espíritu.²⁸ La realidad está preñada de Dios. La

²⁴ J. R. GARCÍA-MURGA, *El Dios del amor y de la paz*, op. cit., p. 246.

²⁵ Idem p. 292.

²⁶ Raimon PANNIKAR, *La experiencia de vida. La mística*. En: *Obras completas. I. Mística y espiritualidad. 1. Mística, plenitud de vida*. Herder 2015, pp. 194-467, espec. pp. 229-230.

²⁷ Idem pp. 236-237.

²⁸ *Ibíd* p. 274.

experiencia mística desencadena la compasión. Sabiendo que el intelecto solo no lo comprende. El amor solo no lo consigue. Hace falta la mística.²⁹

Afirmar que la experiencia mística es la experiencia holística de la realidad no significa en manera alguna afirmar que sea una experiencia abstracta de un Algo, separado o no separado del mundo. Significa que hay un toque (inmediato) con toda la realidad a través de una experiencia concreta, que en algunos casos puede tomar la forma de Bien, de Verdad, de Belleza, de Dios, de Cristo, de Justicia, de la Nada, etc.³⁰ La experiencia mística es una apertura (consciente) a la realidad total.³¹ O es una apertura a la trascendencia (o la totalidad de lo real).³² La esencia de la realidad (*tathata*; “totalidad”).³³ Solo atravesando la Gran Muerte la persona puede acceder a su ser más profundo, la naturaleza búdica, la esencia última que sostiene toda la realidad.³⁴ Es la apertura al misterio último de la realidad.³⁵ Como “seres remitidos al misterio de la plenitud” (Rahner).³⁶ La experiencia de la fe culmina -o se inicia- en el paso de la conversión, por la que dejamos de considerarnos el centro de la realidad y aceptamos existir desde único centro de la realidad que es el Misterio, sobre el que descansa, como sobre un abismo insondable, la totalidad de lo real.³⁷ La experiencia mística no consiste tanto en tener visiones extraordinarias como en **tener una visión nueva de toda la realidad**, descubriendo a Dios como su verdad última, como su fundamento vivo, activo y siempre nuevo. Es ver la realidad a la luz de Dios.³⁸ La mística es una actitud alerta, vigilante, de ojos abiertos para ver, leer, entender la realidad y transformarla según el Espíritu de Dios.³⁹ Estamos llamados a entrar en la plenitud de esa transformación.⁴⁰ Por el *za-zen* (sentada zen) se vive plenamente esta experiencia, puede convertirse en la transformación radical del ser humano.⁴¹ En el zen es el pleno despertar de todo hombre a la

²⁹ Ibíd p. 281.

³⁰ Ibíd p. 335.

³¹ Ibíd p. 339.

³² José Antonio PAGOLA, *Testigos del misterio de Dios en la noche*. *Sal Terrae* T. 88/1 (n. 1,030) (2000) 27-42, espec. p. 31

³³ J. MELLONI, *Hacia un tiempo de síntesis*. Col. Fragmentos 4. Fragmenta. 2013, p. 126.

³⁴ Idem p. 235.

³⁵ J. A. PAGOLA, *Testigos del misterio de Dios en la noche*, op. cit., p. 32.

³⁶ Idem p. 35.

³⁷ Juan MARTÍN VELASCO, *Creer: existir para los demás desde el único Centro*. *Sal Terrae* T. 81/4 (n. 956) (1993) 247-261, espec. p. 257.

³⁸ María Clara BINGEMER, *Mística y santidad: genio y práctica del amor*. *CONCILIUM* 351 (2013) 415-432, espec. p. 422.

³⁹ Idem p. 424.

⁴⁰ Xavier MELLONI, “El centro que nos descentra”. *Un espíritu que derramándose en nuestro interior nos abre a la realidad*. *Sal Terrae* T. 88/1 (n. 1,008) (1998) 17-26, espec. p. 22.

⁴¹ Évelyn SMEDT, *Zen y cristianismo*. La enseñanza del maestro Deshimaru. Col. Ensayo-Milenio 4. Milenio, Lleida 1997, pp. 45-46.

realidad. “Veo como es, no como quiero que sea o no sea”.⁴²

Plenitud y totalidad

-Cuando la plenitud se confunde con la totalidad-

La plenitud del infinito, nos es dada. La totalidad es una construcción nuestra.
⁴³ La plenitud no es realmente plena mientras no lo incluya todo. La plenitud debe abarcarlo todo. ¿Queremos ser plenos? (Jn 5, 16).⁴⁴ Ya que el yo contemplativo y espiritual, el yo latente, misterioso y oculto que siempre está cubierto por la actividad de nuestro yo exterior, no busca encontrar la plenitud, sino que le basta con “ser”, y en este estado alcanza la plenitud, porque está arraigado en Dios.⁴⁵ La plenitud es la plenitud del ser divino, se experimenta después de haber llegado hasta el fondo de yo mismo.⁴⁶ Recordemos que la plenitud espiritual es santidad, iluminación, nirvana, según las tradiciones.⁴⁷ Lo propio de la plenitud es la apertura, el agradecimiento, la invitación. Lo propio de la totalidad es la cerrazón, la exigencia, la imposición.

De la desposesión al desprendimiento

También este es un camino de conversión y transformación: ir viendo la realidad a través de los ojos de Dios tal como nos muestran en la visión y praxis de Jesús. Se nos tienen que caer las escamas de los ojos como a Pablo; tiene que curar nuestra ceguera como uno de los signos mesiánicos: los ciegos ven. La tendencia a poseer, domina las cosas y las personas, vive en nosotros. La codicia nos hace posesivos. Los deseos se vuelven insaciables. Necesitamos hacer el viaje a la apertura holística y global. La tendencia natural nace de la codicia que se expresa en la vigencia de poseer y el miedo a no tener bastante y, por ende, la necesidad de acaparar. “Cuando las personas se vuelven autorreferenciales y se aíslan en su propia conciencia, acrecientan su voracidad” (LS 204). Lo expresa muy bien un slogan: “Quiérete. Es hora de pensar en ti. Date un caprichito hoy”. “Lo voy a comprar pues creo que lo merezco”. En nuestra sociedad occi-

⁴² H. M. ENOMIYA-LASSALLE, *Zen y psicoterapia. Pasos 27* (1989) 3-7, espec. p. 4.

⁴³ J. MELLONI RIBAS, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., p. 44.

⁴⁴ David STEINDL-RAST, O. S. B., *El precio de la plenitud*. (12/05/2015).
www.viviragradecidos.org/el-precio-de-la-plenitud/ Consultado el 05/06/2023.

⁴⁵ Thomas MERTON, O. C. S. O., *La experiencia interior*. El encuentro del cristianismo con el budismo. Oniro 2004, p. 23,

⁴⁶ *Diario personal del P. Hugo Makibi Enomiya-Lassalle, S. J.* 13-5-1963. Citado por Ursula BAATZ, *Hugo M. Enomiya-Lassalle. Jesuita y maestro zen*. Herder 2005, p. 329 nota 30.

⁴⁷ D. STEINDL-RAST, *El precio de la plenitud*, op. cit.

dental la *bulimia del materialismo* ha suscitado la *anorexia del espíritu*. Para muchos, Dios se ha eclipsado dejando un vacío que pretender llenarse con otros dioses. Pero Dios sigue ahí como huella, presencia elusiva, anhelo, búsqueda... como dijo Edith Stein, del que busca la verdad busca a Dios.⁴⁸

Los caminos del espíritu, por su parte, llevan al desasimiento de los bienes, de las ideas, de los afectos. Requiere deshacerse de todo lo que se tiene y renunciar a tener más, de lo cual habrá que desasirse un día. Es más fácil de no haberlo tenido, que renunciar a ello cuando se ha tenido. Es sabio caer en la cuenta de que vivimos una sobre-excitación del deseo de posesión. La codicia es la consecuencia de una grave frustración. Trátese de la codicia del poder, de la comida, del consumo, de cualquier cosa, la codicia se debe siempre al vacío interior.⁴⁹ Es la cultura del tener, carente de ser, esto es deshumanizador.⁵⁰ Tenemos que hacer la experiencia de que se puede prescindir de la mayoría de las cosas que se nos ofrecen. El Papa Francisco nos recuerda que “la espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que “menos es más” (LS 222).⁵¹

La no-dualidad es un estado, una forma de situarse ante la realidad que nace de la desposesión. Vencida la pulsión de apropiación que proviene de la individualidad autocentrada, las cosas se abren ante nosotros de la misma manera que nosotros nos abrimos a ellas desde el Fondo que nos origina simultáneamente, tanto a ellas como a nosotros. Una experiencia de vacío no es una experiencia de mera vacuidad, de ausencia de expresión, de muerte; es ciertamente una experiencia de plenitud, de resurrección. Cuando no se tiene yo, se es la realidad entera. Es la experiencia de la no-dualidad. Nada te es extraño; lo otro es tu yo innato. En esta experiencia de no-dualidad y unidad, se elimina todo extrañamiento y la persona se hace uno consigo misma, con el universo y con todos los seres. Es la dimensión de la compasión, del ágape cristiano: es devenir el cielo nuevo y la tierra nueva.⁵²

⁴⁸ José Luis CELADA, *Juan José Cañete*: “Dios ha dejado de ser creíble para muchos”. <https://www.vidanuevadigital.com/2022/10/29/juan-jesus-canete-dios-h...> Consultado el 29/07/2023.

⁴⁹ Hno. Aurelio ARROBA, *Del narcisismo a la espiritualidad*. (El proceso de salir de sí mismo). Pascua de 2014. <https://safaaguada.edku.uy> Consultado el 03/07/2023.

⁵⁰ Mons. Luis Augusto CASTRO QUIROGA, *Hola Padrecito posmoderno... o casi!* San. Pablo. Bogotá 2014. www.books.google.co.jp/books?id=xPp7BAAABAJ&pg=DA133&dq... Consultado el 03/07/2023.

⁵¹ Bonifacio FERNÁNDEZ, C. M. F., *Caminos de crecimiento y transformación* (05/05/2017). www.vidareligiosa.es/propuesta-de-retiro-de-mayo/ Consultado el 30/06/2023.

⁵² Arul Ma. AROKIASAMY, S. J., *Vacío y plenitud*. Zen de la India en la práctica cristiana. Col.

El vacío como camino hacia la plenitud

Cuando los ojos de la persona se han abierto, cuando ha caído el velo, experimenta aquella ambas cosas a la vez: **vacío y plenitud, un estar vacía del mundo y un estar llena de Dios. Ambas cosas están unidas y son el todo**, como las dos caras de una misma moneda.⁵³

El autovaciamiento y desprendimiento son fundamentales para todo camino espiritual.⁵⁴ Es decir, un nivel del vaciamiento de uno mismo. En nuestro viaje de peregrinación, nos despojamos de nuestros apegos, experiencias, incluso de nuestros puntos de vista.⁵⁵ Abandonarse, vaciarse de todo lo superfluo. La vida se vuelve por ello más simple y despejada.⁵⁶ Es todo aquello que de manera falsa habíamos identificado con nosotros mismos: nuestra autoestima, nuestra posición, nuestras seguridades, nuestras posesiones materiales o espirituales incluso, nuestros deseos y talentos naturales, así como nuestras limitaciones y debilidades; todo eso está asociado a nuestra propia autoimagen.⁵⁷ Tenemos que vaciarnos y quedar completamente limpios (Thomas Merton).⁵⁸ La etapa de purificación termina en el desprendimiento del apego a los bienes y a sí mismo, y en el vaciamiento del sujeto al que viene a colmar la plenitud de Dios.⁵⁹ Pero este vacío es un camino hacia la plenitud; su nada es camino hacia el todo; su humillación es camino hacia la gloria.⁶⁰ La humildad es la disposición de la persona a permitir que Dios la desnude de todos sus velos y corazas, para de este modo, con el corazón en carne viva, poder encontrarse con Él en el amor.⁶¹ La humildad hace que seamos capaces de

Nuevos Fermentos 19. San Pablo 1995, pp. 31-32.

⁵³ G. ZUNIGA, *Está todo ahí*, op. cit., p. 145.

⁵⁴ A. Ma. AROKIASAMY, *Vacío y plenitud*, op. cit., p. 93.

⁵⁵ Idem p. 41.

⁵⁶ G. ZUNIGA, *Está todo ahí*, op. cit., pp. 115-116.

⁵⁷ Ruben L. F. HÁBITO, *Liberación total*. Espiritualidad Zen y la dimensión social. Col. Betania 55. Paulinas 1990, p. 35.

⁵⁸ G. ZUNIGA, *Está todo ahí*, op. cit., p. 132.

⁵⁹ Detallada la descripción del camino místico en E. Underhill, "La vía mística" pp. 192-495. También el *fenómeno místico*, 302-304. Citado por J. MARTÍN VELASCO, *Mística y vida monástica*, p. 10 nota 25. Apuntes proporcionados por el autor en la cátedra de *Fenómeno místico*, Curso de Máster en Mística y Ciencias Humanas. Universidad de la Mística, Ávila 2008.

⁶⁰ W. JOHNSTON, *El ojo interior del amor*. Misticismo y religión. Col. Betania 6. Paulinas 1987, p. 135

⁶¹ Anselm GRÜN, O. S. B., *Humildad y experiencia de Dios*. Col. Caminos 134. Desclée De Brouwer 2015, p. 81.

encontrarnos con Dios en el prójimo y percibir por intermedio suyo la voz de Dios.⁶² Desde el punto de vista psicológico y espiritual, el yo es un conglomerado de condicionantes que hemos adquirido a lo largo de la vida. Construimos una identidad durante muchos años, y esos aprendizajes son los que han formado la personalidad. Han contribuido a ella los padres, la escuela, la religión, la sociedad, la pareja, los amigos y amigas, los ideales, los miedos, los deseos, los prejuicios y las ilusiones.⁶³ Es lo que se llama el condicionamiento cultural, otro aspecto del falso yo. La influencia del falso yo se extiende a todos los aspectos y actividades de nuestra vida, incluida la vida espiritual.⁶⁴

El budismo pone el acento en el “vacío” diciendo que todo cuanto existe es vacío. Todo gira en esta tradición budista zen en torno a la experiencia fundamental del vacío, tanto en sus escrituras como en sus prácticas meditativas.⁶⁵ Aunque este es un asunto muy importante para el budismo en general y el zen en particular, temo que resulte muy equívoco o, al menos muy difícil de entender, sobre todo para la mente occidental. Por esto considero que “todo es vacío” mejor expresa de la siguiente manera “todo es simplemente tal cual es”.⁶⁶

Durante el proceso de abismamiento del Zen se disuelve la estructura de la conciencia de vigilia, esto conlleva un ablandamiento y un desmoronamiento de la estructura del yo. Las expresiones místicas como, por ejemplo, disolución del yo, vaciamiento del yo, desvanecimiento del yo, pérdida del yo, desaparición del yo, se basan, en parte, en este hecho.⁶⁷ Es la noche de los sentidos, la cual tiene como objetivo llevar a cabo el desmantelamiento de esos programas emocionales y la muerte del falso yo.⁶⁸

El desasimiento, en mística, es la liberación del propio yo, el desalojo de todas las preocupaciones y temores sobre nosotros mismos, para que Dios pueda nacer en nuestro corazón, para que conozcamos en la interioridad nuestro verdadero ser, el núcleo personal insobornable.⁶⁹ El nivel más profundo del autovaciamiento, es caer en la cuenta de que finalmente nos hallamos en el misterio. Somos misterio. Somos uno con la realidad entera, somos uno con Dios, no estamos perdidos. Cuando hayamos experi-

⁶² Idem p. 42.

⁶³ Willigis JÄGER, *Partida hacia un país nuevo*. Desclée De Brouwer, pp. 147-148.

⁶⁴ Elisabeth SMITH, Joseph CALMERS, O. Carm., *Un amor más profundo*. Una introducción a la oración centrante. Col. Caminos 84. Desclée De Brouwer 2008, pp. 110 y 116.

⁶⁵ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *¿Bilingüismo religioso? Pasos 87* (2004) 3-21, espec. p. 11.

⁶⁶ Masao ABE, *Vacío es talidad*. Pasos 63 (1998) 3-7, espec. p. 3.

⁶⁷ Carl ALBRETCH, *Psicología de la conciencia mística*, p. 67. Citado por H. M. ENOMIYA-LASSALLE, *La meditación, camino para la experiencia de Dios*. Zendo Betania, Brihuega 2006, p. 62

⁶⁸ E. SMITH, J. CALMERS, *Un amor más profundo*, op. cit., p. 131.

⁶⁹ A. GRÜN, *El ángel del desasimiento*. En: Idem, *Cincuenta ángeles para comenzar el año*, Col. Nueva Alianza Minor 4. Sígueme 2001, pp. 156-157.

mentado esta dimensión, nacimiento, vida y muerte ya no nos dará miedo, dejarán de tener un significado inquietante para nosotros. Podremos aceptar entonces la vida entera y vivir libres.⁷⁰ Para entrar en el misterio hace falta este abajamiento, que es impotencia, vaciamiento de las propias idolatrías... adoración. Sin adorar no se puede entrar en el misterio.⁷¹

Precisamente la búsqueda espiritual del corazón humano es el terreno preparado para la evangelización que proclama Cristo que es el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6); es el Salvador, la plenitud de vida y el camino seguro a Dios.

Tenemos que volver a entrar en el itinerario pascual de vaciamiento de sí.⁷² Es el despertar a la voz del Señor, esa escucha reclama una respuesta radical de humildad que no es otra sino la del seguimiento de Jesucristo, quien por amor llegó al extremo de darse, es decir, de vaciarse de sí por completo, para llenarse (completamente) de Dios.⁷³ Lo que acabamos de decir de Cristo puede servir de guía al cristiano que marcha por el camino del Zen. El cristiano puede muy bien avanzar interiormente por el camino del vacío, del misterio, del silencio, del no saber, en la espera de la explosión de su conciencia profunda en el nivel de su naturaleza. Y, al mismo tiempo, avanzar siendo asiduo a la lectura de las Escrituras y tomado por el amor del Señor que se manifiesta en todas las cosas. La práctica del zen en una persona cristiana se vive como experiencia viva de Dios,⁷⁴ del amor de Dios.

Por un lado avanzará en un vacío abierto hasta el término del camino, viviendo un *kénosis* sin fin. Por otro, irá de plenitud en plenitud, envuelto por la presencia divina. En *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco nos pide osadía, pide un arriesgar, un prime-rear, una salida. Respondiendo también a nuestras primeras cuestiones, decimos que la salida debe ser de modo kenótico, despojándose de todo lo que nos sostiene y limita nuestro ser y estar, y aún abierto a la novedades que la misión nos provoca. Siguiendo un panorama bíblico, decimos que los laicos deben tener el mismo sentimiento de Cristo Jesús (cf. Fil 2, 5); ahí se encuentra la salida, y es así como deben abrirse hacia un nue-

⁷⁰ A. Ma. AROKIASAMY, *Vacío y plenitud*, p. 45.

Papa FRANCISCO, *Homilía*.

https://w2.vatican.va/content/francesco/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150404...

Tomado el 29 de Mayo de 2018.

⁷¹ Adolfo DE NICOLÁS, S. J., *Formation and Spirituality, in Toward a New Age in Mission. The Good News of God's Kingdom to the Peoples of Asia*, p. 360.

⁷² Bonifacio FERNÁNDEZ, C. M. F., *Caminos de crecimiento y transformación*. (05/05/2017).

www.vidareligiosa.es/propuesta-de-retiro-mayo/ Consultado el 30/06/2023.

⁷³ Fernando BELTRÁN LLAVADOR, *Thomas Merton. El verdadero viaje*. Col. Servidores y Testigos 150. Sal Terrae 2015, pp. 59 y 91.

⁷⁴ H. M. ENOMIYA-LASSALLE, *Meditación, camino a la experiencia de Dios*. Sal Terrae 1981.

Zendo Betania. Brihuega 2002. Citado por A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Convertir el alma de tierra abonada en tierra fértil. Pasos* 122 (2013) 4-13, espec. p. 11 nota 25.

vo camino y un nueva llamada, una forma de ser y estar en el mundo. Esta es la misión y la identidad del Pueblo de Dios: una Iglesia en salida y llamada al Reino.⁷⁵

En definitiva, el camino de la mística comienza y acaba en la humildad.⁷⁶ De Dios tiene verdadera experiencia únicamente la persona que es humilde y que tiene los pies bien puestos sobre la tierra. El hombre no puede tener experiencia de Dios sin a la vez tener experiencia de sí mismo ante Él. Humildad es la experiencia de sí mismo en la experiencia de Dios. Humildad y experiencia de Dios son, en último término, los dos polos de una misma y única experiencia, en la que la persona toma consciencia de la grandeza y santidad de Dios y de sus simultáneas finitud y pecaminosidad. Es ponerse humildemente en manos de Dios, que es quien purifica su corazón expulsando de él hasta el último vestigio de sus anhelos de autojustificación. Uno se considera entonces superior al resto de los mortales que no han sido todavía iluminados. Pero sabemos que la humildad es un don de Dios que nos protege impidiendo complacerse en la propia perfección.⁷⁷ Cuando soy humilde y estoy totalmente vacío puedo recibir a otros en mi corazón; cuando se olvida el yo, tengo espacio para todos los hombres y para Dios.⁷⁸

El Budismo Zen se esmera en suprimir toda posible triquiñuela o trampa por la que el deseo del yo pudiera escabullirse, salvándose por sus propios medios del naufragio del mundo de ilusión y dolor. Se niega a consentir embellecimientos o cultivos del alma. Desnuda implacablemente todo deseo de iluminación o salvación encaminado en un reino trascendente. No porque sea inmoral o inapropiado, sino porque sencillamente es imposible: el deseo del yo jamás puede culminar en felicidad, satisfacción y paz, porque es un fractura que nos separa del fondo de la realidad, donde se encuentran la verdad y la paz. Mientras el yo intente asir o coger dicho fondo como contenido objetivo de conciencia, resultará frustrado y quebrantado. Uno no debe poseer ni retener absolutamente nada, ni siquiera un yo en el cual pueda recibir angélicas visitas, ni tan siquiera una desyoización o desegotización de la que pueda enorgullecerse. En este punto, el concepto de humildad de los Padres del Desierto y la pobreza espiritual que describe el Zen se corresponden muy estrechamente.⁷⁹ Hay que tener en cuenta que la experiencia de Dios tiene como presupuesto la pureza de corazón.⁸⁰ Pues el hombre no puede tener

⁷⁵ César KUZMA, *Misión e identidad del pueblo de Dios. Una Iglesia en salida y llamada al Reino*. *CONCILIUM* 376 (2018) 343-351, espec. p. 351.

⁷⁶ W. JOHNSTON, *Mística para una nueva era*. De la teología dogmática a la conversión del corazón. Desclée De Brouwer 2002, p. 202.

⁷⁷ A. GRÜN, *Humildad y experiencia de Dios*, op. cit., p. 10, 15-16, 30, 35 y 50.

⁷⁸ W. JOHNSTON, *El ojo interior del amor*, op. cit., p. 130.

⁷⁹ F. CAMPILLO RUIZ, *Nota como traductor* de Robert E. KENNEDY, S. J., *Los dones del zen en la práctica cristiana*. Desclée De Brouwer 2008, p. 177 y nota al calce.

⁸⁰ Cf. A. GRÜN, *Reinheit des Herzens Wege der Gottesuche im alten Mönchtun*, Frankfurt 1978. Citado por A. GRÜN, *Humildad y experiencia de Dios*, op. cit., p. 20 nota 1.

experiencia de Dios sin a la vez tener experiencia de sí mismo ante Él. Humildad es la experiencia de sí mismo en la experiencia de Dios. Humildad y experiencia de Dios son, en último término, los dos polos de una misma y única experiencia.⁸¹ Una experiencia sobrenatural de nuestra contingencia es la humildad, que nos permite amar y valorar, por encima de todo lo demás, nuestro estado de desamparo metafísico y moral ante Dios.⁸²

Plenitud y Vacuidad

Quizá la mejor manera de sintetizar la polaridad que existe entre oriente y occidente sea esta: occidente anhela plenitud mientras que oriente propone vacuidad. El deseo de plenitud expresa la condición de un yo carente que está siempre en busca de algo.⁸³ En oriente, la búsqueda de plenitud de un yo anhelante se percibe como saturación; en occidente, la búsqueda de vacuidad donde el yo desaparece se interpreta como exaltación de nihilismo. Pero si nos esforzamos en comprendernos desde el ángulo del otro, entenderemos que la vacuidad es espaciosidad siempre abierta a la más realidad y que la plenitud pone un contenido específico a esta espaciosidad, posibilitada a la vacuidad.

La existencia humana está hecha de actividades y pasividades, de palabras y silencios, de masculinidad (*yang*) y de feminidad (*yin*), de razones y de contradicciones. El oriental ha desarrollado más la parte derecha del cerebro para la meditación, el arte y la poesía. El occidental por su parte, la parte izquierda para el razonamiento y las ciencias físicas. La manera de mirar de los orientales es más holística que abstracta. Al raciocinio lo integran con la intuición intelectual, con la emoción y con la experiencia del cuerpo y el mundo. El Yoga y el Zen promueven una integración así. Nuestras facultades analíticas y discursivas (hemisferio izquierdo del cerebro), complementa las intuitivas y no discursivas (hemisferio derecho del cerebro). La característica de lo oriental será el filosofar centrándose en el presente, la intuición y el sentimiento. Es el modo de pensar intuitivo, esta forma de pensar se deriva de la tendencia del pueblo chino (*han*) y japonés a depender del sentimiento.⁸⁴ Oriente y Occidente representan dos maneras de estar en el mundo que se complementan tal como lo hacen el hemisferio cerebral derecho y el hemisferio cerebral izquierdo. Nos necesitamos mutuamente. Hoy, más que

⁸¹ Juan CLÍMACO, *Leiter zum Paradiese*, p. 271. Citado por Idem p. 53.

⁸² Emilia RÓDENAS, *Thomas Merton. El hombre y su vida interior*. Narcea 2010, p. 81.

⁸³ J. MELLONI RIBAS, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., p. 99.

⁸⁴ Huang Po HO, *Observación sobre los modelos de pensamiento de la etnia Han y su impacto en las religiones y las teologías*. *CONCILIUM* 369 (2017) 29-40, espec. p. 34.

nunca, estamos llamados a desarrollar la persona y la civilización integrales.⁸⁵ Para entrar en contacto con lo absoluto se necesita una mente vacía y pura. De ahí que la noción de vacío aparezca en todas las grandes religiones místicas.⁸⁶

Vacío-desasimiento-despojamiento como integración

El desprendimiento es básico en la senda religiosa.⁸⁷ “Nadie escuchará mi palabra ni mi doctrina a no ser que haya renunciado a sí mismo” (cf. Lc 14, 26). Pues quien ha de escuchar la palabra de Dios, debe estar completamente desasido”.⁸⁸ Es preciso vaciarse deliberadamente de todo, para conservar totalmente la *kénosis* interior que permita darlo todo y recibirlo todo.⁸⁹ **El cristianismo vivido con radicalidad evangélica no es menos radical que la radicalidad en el desprendimiento total del zen. (Enomiya-Lassalle).**⁹⁰ El vacío se constituye con el desprendimiento, la ausencia de apego, inexistencia de ataduras y no eliminado cosas. En el vacío no me apego al pensamiento, pero puedo pensar. No me apego a las palabras, pero puedo usar palabras, no me apego a las representaciones, pero puedo tener representaciones mentales. En una palabra, el vacío no es una aniquilación del pensamiento, los sentimientos y la imaginación (de ser así, los cristianos lo rechazarían con razón), sino la purificación de todo eso.⁹¹ Y no hay nada de inhumano en esta pérdida total. Lo cierto es que, según avanza la vida, tenemos que despojarnos de todo. Nos hacemos viejos; somos desposeídos; morimos. Pues si aceptamos esa pérdida de todo, encontraremos la alegría de la resurrección no solo después de la muerte, sino también aquí y ahora.⁹² De todo esto se sigue que la pobreza del Evangelio no es sólo pobreza económica, sino vacío total y una total liberación de apegos.⁹³ Es la experiencia de la desnudez, del vacío, de la pobreza de espíritu que conduce a la libertad absoluta.⁹⁴ Los budistas tienen un dicho según el cual el vacío es igual a la compasión. Quiere esto decir que la pobreza es lo mismo que la compasión.

⁸⁵ J. MELLONI RIBAS, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., pp. 100-102.

⁸⁶ Armando LÓPEZ CASTRO, *Vacío y plenitud en San Juan de la Cruz. Revista de Espiritualidad* 56 (1997) 605-620, espec. p. 617 nota 9. Adobe Acrobat: herramientas para convertir, editar y firmar PDFS(Chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcgldefindmkaj/http://revista... Consultado el 04/07/2023.

⁸⁷ W. JOHNSTON, *El ciervo vulnerado*, op. cit. p. 10.

⁸⁸ Alois Maria HAAS, *Maestro Eckhart*. Figura normativa para la vida espiritual. Herder 2002, p. 83.

⁸⁹ Yves RAGUIN, S. J., *Plenitud y vacío*. Narcea 2010, p. 43.

⁹⁰ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Prólogo* del libro de U. BAATZ, H. M. ENOMIYA-LASSALLE. *Jesuita y maestro zen*, op. cit., pp. vii-xxii, espec. p. xii.

⁹¹ W. JOHNSTON, *El ciervo vulnerado*, op. cit., p. 91.

⁹² Idem p. 127.

⁹³ *Ibíd.* p. 129.

⁹⁴ G. ZUNIGA, *Está todo ahí*, op. cit., p. 100.

Pues bien, este dicho budista puede ser también cristiano. Jesús se vació así mismo tomando la forma de siervo a fin de salvar a los hombres y mujeres pecadores. La salvación de la raza humana tiene sus raíces en la pobreza compasiva del Hijo de Dios. De manera similar, la pobreza evangélica conduce a la compasión o es compasión. Si deseamos una norma para probar la autenticidad de nuestra pobreza, aquí la tenemos : ¿Lleva mi pobreza cristiana a la compasión por todas las personas que sufren en cualquier parte del mundo? ⁹⁵ El cristianismo es una religión radical, una religión mística. No la desvirtuemos. ⁹⁶ La pobreza budista es radical. Y entonces se produce una gran liberación y una poderosa iluminación. Tal es el gozo de no poseer nada. ⁹⁷ Por fin deja de codiciarse nada, de desearse nada. No se opone ninguna resistencia. Se fluye con la vida, sea cual fuere la forma en que ésta nos salga al paso, trátase de luz o de sombra, de alegría o tristeza. ⁹⁸ El cristiano como el budista, puede orar con *mu* (nada en japonés). Su corazón puede ser un total vaciarse de sí mismo en espera de la gozosa iluminación de la resurrección. Sin embargo, la oración cristiana diferirá de la budista por ser cristocéntrica. Yo me vací de mí mismo a imitación de Jesús, en compañía de Jesús, por amor a Jesús. Este vaciamiento consiste en revestirse de la mente de Jesucristo, el cual se vació adoptando la forma de esclavo, por lo cual fue exaltado de suerte que toda rodilla ha de doblarse al mencionar su nombre. ⁹⁹

El Maestro Eckhart hace del desasimiento el eje central de su teología. ¹⁰⁰ Para Eckhart, un hombre pobre es aquel que no quiere nada y no sabe nada y no tiene nada. ¹⁰¹ La espiritualidad eckhartiana se cierra sobre una última equivalencia: el hombre humilde, pobre y noble es un hombre desprendido y abandonado. ¹⁰² El no tener es la marca de nuestra incompletud. El no tener, en cambio, es el signo de una plenitud. El vacío puede ser una forma de plenitud. ¹⁰³ El vacío está en el origen de Todo. El concepto de vacío en las espiritualidades taoísta y budista se acerca de forma asombrosa al que corresponde a la ciencia. El vacío juega también un papel importante en la religión hindú.

⁹⁵ W. JOHNSTON, *El ciervo vulnerado*, op. cit., p. 130.

⁹⁶ Idem pp. 134-135.

⁹⁷ *Ibíd.* p. 128.

⁹⁸ G. ZUNIGA, *Está todo ahí*, op. cit., p. 119.

⁹⁹ W. JOHNSTON, *El ciervo vulnerado*, op. cit., pp. 128-129.

¹⁰⁰ Edith GONZÁLEZ BERNAL, *El lenguaje teológico de los místicos: éxtasis y kénosis*. *Theologica Javeriana* 182 (2016) 371-393. Citado por E. GONZÁLEZ BERNAL, Nelson MAFLATERÁN, José Santos TORRES-MUÑOZ, *La kénosis del "ser dejado" en el Maestro Eckhart*. *Teología y Vida* 59 (4) (2018) 577-596, espec. p. 575 nota 2. <http://dx.doi.org/10.4067> Consultado el 29/06/2023.

¹⁰¹ A. Ma. HAAS, *Maestro Eckhart*, op cit., p. 136.

¹⁰² Alain DE LIBERA, *Eckhart, Suso, Tauler y la divinización del hombre*. Col. La aventura interior 3. José J. de Olañeta, Editor. Barcelona 1999, p. 38.

¹⁰³ J. MELLONI RIBAS, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., p.13.

Como en la ciencia, el vacío no es la nada, pero está en el origen de todo. Él es el que va a engendrar todo el contenido del universo.¹⁰⁴ La pobreza se convierte así en la participación del ser desnudo de Dios, que es sin tener. El pobre, al no poseer ni apropiarse de nada, comparte la riqueza de Dios que es su no-tener. Al no poseer, no está fragmentado, lo cual le permite establecer nuevas relaciones con las personas y con las cosas. Desaparecen la depredación, el abuso y la marginación en un reordenamiento social donde la pobreza es bendición porque libera de la aidez y de la competitividad.¹⁰⁵

El abandono es un estado de libre vacuidad que se alcanza “abandonándose” uno mismo, “saliendo de sí” para que Dios “entre”. Esta “salida” o “éxtasis”, es decir, “el conocimiento de Dios por el desconocimiento, de acuerdo con la unición que está más allá de la inteligencia”, es descrita por Dionisio en los *Nombres divinos*, 7, 3 (872B). Así se ve cómo todos los instrumentos de la teología eckhartiana se unen y concurren a la producción de un solo efecto: la llegada de la gracia al alma, a sus profundidades desprendiéndose de todo.¹⁰⁶ El alma debe estar completamente “vacía” (Q 114): “...de todo aquello que (el hombre) debe recibir, debe estar completamente desasido” (Q 216).¹⁰⁷ Eckhart planteó la posibilidad de hacer el camino hacia Dios a través de un viaje al fondo del alma, el cual implica el desasimiento (comprendido como liberación de sí mismo y de todas las cosas), para permitir que Dios emerja desde la nada de la criatura. De esta manera, el camino espiritual tiene dos momentos, uno de negación y desasimiento, y otro de unión que transforma. Los maestros espirituales fueron Eckhart, Juan Taulero y Enrique Suso.¹⁰⁸

El abandono, tratado a menudo como sinónimo del desprendimiento, es más bien el resultado: es el fruto de la “salida de sí”, de un éxtasis liberatorio, que limpia el lugar para dejar “entrar” a Dios.¹⁰⁹ **Es un vaciarse de uno mismo para llenarse de Dios.** Es permitir que Él llene del todo ese vacío.¹¹⁰ “Salte de tí mismo y dejar atrás todo lo que sea tuyo, de forma que no quede nada de tí”.¹¹¹ Cuando ya no se quiere nada, cuando ya no se desea nada, cuando el yo ha desaparecido totalmente, cuando se

¹⁰⁴ Nathalie CALMÉ, *El vacío y la vacuidad*. Entrevista con Trinh Xuan Thuan. *Pasos* 149 (2020) 4-13, espec. pp. 7 y 9. Artículo original aparecido en francés en la Revista *Sources* No. 37, 2017.

¹⁰⁵ Idem, *El Cristo interior*, op. cit., pp. 51-52.

¹⁰⁶ A. DE LIBERA, *Eckhart, Suso, Tauler y la divinización del hombre*, op. cit., pp. 40-41.

¹⁰⁷ Shizuteru UEDA, *Zen y filosofía*. Herder 2004, p. 65.

¹⁰⁸ Alirio CÁCERES A., Adriana HOYOS C., Rosana NAVARRO S., Ángela Ma. SIERRA G., *Espiritualidad hoy: una mirada holística, antropológica y bíblica*. *Theologica Xaveriana*. Vol. 58, No. 166 (381-408), espec. p. 389.

¹⁰⁹ A. DE LIBERA, *Eckhart, Suso, Tauler y la divinización del hombre*, op. cit., p. 87.

¹¹⁰ J. MELLONI RIBAS, *El Cristo interior*, op. cit., p. 118.

¹¹¹ Gisela ZUNIGA, *Está todo ahí*. *Mística cotidiana*. Col. Caminos 103. Desclée De Brouwer 2010, p. 80.

ha abandonado todo, entonces y sólo entonces, hace aparición lo Absoluto.¹¹²

El hombre debe des-hacerse, para ser re-hecho en Cristo. (Susó).¹¹³ Es la transparencia de un modo de ser totalmente descentrado de sí que permite establecer la verdadera comunión con Dios, con las personas y las cosas.¹¹⁴ Es la llamada a vivir la existencia como plenitud del recibir y del darse, tal como acontece en el interior de Dios.¹¹⁵ La clave de la comprensión de lo que tal proceso implica reside en la pureza del amor “no egoísta”. Ahora bien, un amor de esa naturaleza supone que ya no el ego, sino Dios ocupa el centro de nuestro proyecto vital.¹¹⁶ Cuanto más plena la unión con Dios, más plena también la unión con todo lo demás.¹¹⁷ Lo que veremos es la totalidad de lo Real de la que formamos parte en un éxtasis de mismidad.¹¹⁸ Jesús es la anticipación de nuestra plenitud en Dios.¹¹⁹ Y el conocimiento del Padre Dios, lleno de amor y deseo de comunicar al hombre su propia Plenitud.¹²⁰ Dios es un poder amoroso, fuente de la realidad de todas las cosas.¹²¹ La acción de Dios abarca la totalidad de los acontecimientos.¹²² Dios es el *Pantokrator* (Ap 1, 8; 4, 8...), título que describe la poderosa grandeza de Dios que todo lo abarca.¹²³

Para el budismo la meditación es el camino hacia el desasimiento radical, el nirvana.¹²⁴ La meta última del budismo consiste en conseguir el nirvana como estado de perfecta liberación que equivale a la Plenitud humana.¹²⁵ Solo atravesando la Gran Muerte la persona puede acceder a su ser más profundo, la naturaleza búdica, la esencia última que sostiene toda la realidad.¹²⁶

Para el Maestro Eckhart la vaciedad sólo es en relación con la plenitud, que para él sólo es posible en forma de gracia.¹²⁷ La esencia de Dios está en el vacío [Dios

¹¹² Idem p. 81.

¹¹³ J. MELLONI RIBAS, *El Cristo interior*, op. cit., p. 93.

¹¹⁴ Idem p. 10.

¹¹⁵ A. DE LIBERA, *Eckhart, Susó, Tauler y la divinización del hombre*, op. cit., p. 14.

¹¹⁶ Fernando BELTRÁN LLAVADOR, *Thomas Merton. El verdadero viaje*. Col. Servidores y Testigos 150. Sal Terrae 2015, p. 91.

¹¹⁷ J. MELLONI RIBAS, *El Cristo interior*, op. cit., p. 41.

¹¹⁸ Idem p. 135.

¹¹⁹ *Ibid* p. 138.

¹²⁰ J. R GARCÍA-MURGA, *El Dios del amor y de la paz*, op. cit., p. 156.

¹²¹ Idem p. 71.

¹²² *Ibid* p. 102.

¹²³ *Ibid* p. 116.

¹²⁴ J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico*. Estudio comparado. Trotta 1999, p. 165.

¹²⁵ Revista RELIGIÓN DIGITAL, *¿Alcanza el budismo la Plenitud humana con el Nirvana?* (12/12/2022). https://www.religiondigital.org/ser_y_vivir_hoy/Alcanza-budismo-plenitud-humana-Nirvana_7_1418628139.html Consultado el 12/06/2023.

¹²⁶ J. MELLONI, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., p. 235.

¹²⁷ A. Ma. HAAS, *Maestro Eckhart*, op cit., pp. 41-42.

es vacío].¹²⁸ Eckhart habla de la divinidad como una “pura nada” (*ein bloss niht*), cuando el hombre se acerca a ella, entra en el reino del vacío, donde su mente discriminativa se encuentra totalmente “vacuada y proyectada hacia la nada”. Semejante perspectiva está en perfecto acuerdo con la doctrina del *sunyata* o del nirvana.¹²⁹ Es decir, del vacío absoluto que trasciende cualquier relación recíproca entre sujeto y objeto, nacimiento y muerte, Dios y el mundo, entre algo y la nada, el sí y el no, la afirmación y la negación. Por eso “en el no hay tiempo, ni espacio, ni devenir: nada”. Es el círculo totalmente vacío, símbolo del budismo zen el olvido perfecto. De ahí la necesidad de una previa purificación para poder llegar a la iluminación: sólo quien está totalmente vacío puede recibir el Vacío. El máximo vacío es disponibilidad a la perfecta plenitud.¹³⁰ Sólo Dios es absoluto vacío. En este vacío lo que el hombre debe percibir.¹³¹ El vacío total del desapego, del “traspaso” lleva a acción.¹³² El encuentro con Dios tiene lugar en el más profundo centro del alma y requiere superar formas de vida en las que el propio yo ocupa todo el espacio.¹³³ En las Instrucciones espirituales, Eckhart había definido la aniquilación de uno mismo, el devenir-nada como condición de acceso a nuestro ser verdadero. “Ser tal como era cuando todavía no era”, es la tesis eckhartiana.¹³⁴ En el desasimiento se trata de un proceso de la gracia, aun cuando la representación vaciedad y plenitud parezca sugerir un cierto automatismo. La gracia es algo que se agrega en forma gratuita.¹³⁵ El hombre desprendido que saborea en plenitud la gracia, debe permanecer hombre entre los hombres.¹³⁶ El desprendimiento es la condición suprema de la vida espiritual. El desprendimiento es otro nombre del “regreso”, es decir de la conversión que Agustín convierte en alimento y consorte del ser cristiano. Para Tauler, como para Eckhart, el desprendimiento es una preparación indispensable para la llegada (“misión”) del Espíritu Santo al alma. El don del Espíritu aumenta con el desprendimiento y, puesto que se da, condición misma de su recepción, no deja de crecer. Cuando más desprendida está el alma, más es capaz de recibir y más recibe.¹³⁷ Para recibirlo hay que estar abierto y dis-

¹²⁸ Ezequiel LUDEÑA, *Durchbruck en Meister Eckhart*. Va. Jornadas de Investigación en Filosofía. 9-11 dic. 2004. Dpto. Filosofía. La Plata (Argentina), p. 4. *Durchbruck: un traspaso, una ruptura o irrupción*, p. 3.

¹²⁹ SM 19, 29. Citado por Walter GARDINI, *Meister Eckhart y el diálogo con el Budismo Zen*, p. 171 nota 9. <https://p.3.usal.edu.ar> Consultado el 29/06/2023.

¹³⁰ Idem pp. 171 y 176 nota 30.

¹³¹ E. LUDEÑA, *Durchbruck en Meister Eckhart*, op. cit., p. 5

¹³² Idem p. 7.

¹³³ Elena ANDRÉS SUÁREZ, Carlos Esteban GARCÉS (coords.), *Hacia una Teología de la Interioridad*. PPC 2019, p. 9.

¹³⁴ A. DE LIBERA, *Eckhart, Suso, Tauler y la divinización del hombre*, op. cit., p. 173.

¹³⁵ A. Ma. HAAS, *Maestro Eckhart*, op. cit., p. 51.

¹³⁶ A. DE LIBERA, *Eckhart, Suso, Tauler y la divinización del hombre*, op. cit., p. 82.

¹³⁷ Idem p. 85.

ponerse a dejarse conducir por su irrupción imprevisible que no sabemos de dónde viene ni a dónde va (Jn 3, 8).¹³⁸ Por otra parte no podremos hacer más que disponernos para ello y dejarnos conducir hacia aquella Verdad plena. (Jn 16, 13) de la que nadie tiene la exclusiva, pero de la que cada tradición contiene una primicia. La novedad la podemos soportar (Jn 6, 12) dependerá de la medida de nuestra desposesión, es decir, del espacio que hayamos desalojado para poder recibir lo nuevo que se nos quiera comunicar.¹³⁹ Hacerse receptivo al Espíritu y dejarse conducir implica ser capaces de acoger más realidad y desplegar más aspectos de ella.¹⁴⁰ Esta condición de vaciamiento es necesaria puesto que entre más uno se reduzca a la nada, más podrá reproducir los rasgos de Jesús en su vida. Sabiendo que no es suficiente la renuncia por una vez, sino que es un proceso de renovación permanente.¹⁴¹ El desasimiento es una actitud de vida.¹⁴²

Nada existe aisladamente, a la vez que cualquier parte de Dios es Dios en su totalidad. La realidad es constitutivamente relacional y Dios mismo es relación, tri-unidad, en el interior y en el exterior de sí mismo. Comprender que la gestación del Cristo interior en cada uno es también gestación del Cristo histórico y cósmico que abarca la realidad completa, es algo que nos estremece y que apenas atisbamos. Cada individualidad es una célula del Cristo total llamada a alcanzar la plenitud mediante la entrega de lo que se le ha confiado: “Crecamos en todos los sentidos hacia él [...] según la energía distribuida a cada miembro para lograr la plena formación del cuerpo en el amor” (Ef 4, 15-16). Tal es el *Pleroma* de Cristo que estamos llamados a constituir entre todos, a la vez que cada uno contiene el todo.¹⁴³

Cuando cambia la visión del mundo debido a que ha cambiado la conciencia, gracias al zen, se descubre que todo está interrelacionado, es interdependiente. Entonces la forma de pensar cambia completamente. Se toma conciencia de que la persona tiene poder, que su acción repercute. Esto lleva a sentirse responsable ya comprometerse con la comunidad, la sociedad, etc. A esta conclusión ha llegado hoy día incluso la ciencia social.¹⁴⁴ La estructura fractal de la realidad, según la cual cada parte contiene el todo.¹⁴⁵ La interrelacionalidad de todas las cosas: Todo ello lleva a captar que la vida es fruto

¹³⁸ J. MELLONI RIBAS, *El cristo interior*, op. cit., p. 142.

¹³⁹ *Idem*, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., p. 75.

¹⁴⁰ *Ibid*, *El Cristo interior*, op. cit., p. 143.

¹⁴¹ E. GONZÁLEZ BERNAL, N. MAFLA-TERÁN, J. S. TORRES-MUÑOZ, *La kénosis del “ser dejado” en el Maestro Eckhart*, op. cit., p. 578.

¹⁴² *Idem* p. 590.

¹⁴³ J. MELLONI RIBAS, *El Cristo interior*, op. cit., pp. 148-149.

¹⁴⁴ *Kiun AN* (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS), *Los cuatro votos. Pasos* 127 (2014) 19-21, espec. p. 21.

¹⁴⁵ J. MELLONI RIBAS, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., p. 257.

de interconexiones que están produciéndose continuamente.¹⁴⁶ La interconexión de toda la realidad se llama *perichoresis* a partir del modelo tri-unitario. Las tres hipóstasis (personas) divinas están en radical comunión.¹⁴⁷

Como ha puesto de manifiesto W. W. Meissner, la verdadera experiencia mística no sólo no destruye la identidad personal, sino que, de hecho, posee una enorme capacidad de estabilizar, sostener y enriquecer esa identidad. Puede perfectamente remitir al pasado más antiguo y primitivo e incluso favorecer regresiones parciales, pero a partir de éstas se pueden establecer nuevos caminos para volver a un presente que, de ese modo, se presenta ampliado, clarificado y enriquecido.¹⁴⁸

La meditación *zazen* busca el silencio meditativo, un silencio de plenitud que integra todas las antítesis y dualismos mentales trascendiéndolos. Lo que el Zen busca es la atención expansiva de la conciencia que lleva a vivir el ahora como un momento de plenitud. El ahora es el espacio de revelación del Dios trinitario. Esta nueva conciencia proporciona un cambio de visión del mundo que “permite advertir destellos de lo sagrado reflejados incluso en la más mundana y triste de las experiencias de la vida cotidiana”.¹⁴⁹

El despojamiento es integración a la vez, mientras nos abrimos nos integramos. Practicar el auto-descentramiento para ir al encuentro del otro y del totalmente Otro. Al ir deshaciéndome de mi falso yo, me encuentro con mi verdadero yo y me encuentro al mismo tiempo con Dios. Estamos llamados a seguir la vida de Cristo. Estamos llamados a entrar en el desierto y a encontrarnos con nuestro demonio interior. Estamos convocados a encontrarnos con Dios cara a cara, solos, en la noche de nuestra propia soledad. Se nos insta a morir con Jesús para poder vivir con él. Se nos pide perderlo todo, vaciarnos de todo, para poder ser colmados con la plenitud misma de Dios.¹⁵⁰ Y en ese total vaciamiento es, por la misma razón, una realización de la plenitud, la plenitud de Dios amoroso que permea todo nuestro ser. Dios nos toca y su contacto, que es vacío, nos vacía. Aquí Dios pide un amor total, una entrega total e inquebrantable a un Dios trascendente, al que como Santa Teresa de Ávila no ve, ni oye, ni toca, ni siente; un Dios trascendente que parece estar ausente o muerto;¹⁵¹ un amor sin límites, un amor que sigue sin desma-

¹⁴⁶ Idem p. 248.

¹⁴⁷ Ibíd

¹⁴⁸ Carlos DOMÍNGUEZ MORANO, S. J., *Orar después de Freud. Cuadernos FyS* 28. Fe y Secularidad/Sal Terrae. 1994, p. 36.

¹⁴⁹ Marilyn MANDALA, Cassandra VIETEN y Tina AMOROK, *Vivir profundamente. El arte y la ciencia de la transformación en la vida cotidiana*. En: AA. VV, *La espiritualidad a debate*. Kairós 2010, p. 360. Citado por T. SANTAMARÍA, *La interioridad*, op. cit., pp. 120-121 nota 6.

¹⁵⁰ James FINLEY, *El palacio del Vacío de Thomas Merton*. Encontrar a Dios: despertar al verdadero yo. Col. Servidores y testigos 149. Sal Terrae 2014, p. 46.

¹⁵¹ Th. MERTON, *Nuevas semillas de contemplación*, op. cit., p. 237.

yar, un amor que no puede por menos de conducir a estados alterados de conciencia, a una revolución interior, a la experiencia mística más profunda. Cuando somos fieles a la alianza, cuando aceptamos el amor de Dios y respondemos a él con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas, entonces experimentamos la metanoia, la conversión o cambio de corazón. Esta es la transformación, la revolución de conciencia, la muerte y resurrección que constituye el núcleo mismo de la vida mística cristiana.¹⁵² La meditación que no conduce a la *metanoia* (conversión) no puede ser cristiana.¹⁵³ Puede procurarnos estados de conciencia maravillosos alterados, puede ponernos en trance y en éxtasis; puede elevar nuestro potencial humano hasta el cien por cien. Pero si no nos da la fidelidad a la alianza de amor, no puede llamarse cristiana.¹⁵⁴ El zen tiene su cambio de corazón, su *metanoia*, su *satori* (iluminación). Ahora bien, lo que digo del zen es cierto también del misticismo cristiano. También él conduce a un estado alterado de conciencia en el que todo es uno en Dios.¹⁵⁵

Veamos esto desde otra perspectiva. Desde el punto de vista de la iluminación como proceso “vaciar” es una expresión adecuada, que indica movimiento, ingreso en el reino. Desde el punto de vista de la iluminación como un estado de realización, el término “vacuidad” es más que acertado. Sin embargo, la desventaja de este último término es que corre el riesgo de tomarse como mera noción filosófica, lo cual nos desvía de la auténtica experiencia zen.¹⁵⁶ Es esencial que cada persona ofrezca una respuesta personal a Dios en Cristo. Hay que asumir riesgos.¹⁵⁷ Vamos al encuentro de Quien nos llama a salir de nuestra nada para unirnos con Él.¹⁵⁸

“Si encuentro a Dios, me encuentro a mí mismo; y si encuentro mi verdadero yo, encontraré a Dios” .¹⁵⁹

Dios me invita a desposeerme de mi yo para llenarme de su yo-verdadero. Seguir a Cristo lleva consigo reducirse a nada (en japonés: *jiko o mu ni suru*).¹⁶⁰ El yo-

¹⁵² W. JOHNSTON, *El ciervo vulnerado*, op. cit., p. 54.

¹⁵³ Idem p. 75.

¹⁵⁴ Ibíd. p. 83.

¹⁵⁵ Ibíd. pp. 142 y 144.

¹⁵⁶ R. L. F. HÁBITO, *Vida zen, vida divina*. El diálogo entre el budismo zen y el cristianismo. Pax México. Cd. de México 2008, p. 24.

¹⁵⁷ J. FINLEY, *El palacio del Vacío de Thomas Merton*, op. cit., p. 47.

¹⁵⁸ Ibíd p. 45.

¹⁵⁹ Th. MERTON, *Nuevas semillas de contemplación*, p. 56. Citado por Ibíd p. 196 nota 34.

¹⁶⁰ Agustín Ichiro OKUMURA, O. C. D., *El placer de orar*. Encanto del alma japonesa. Col. Amigos del orar 2. Monte Carmelo. Burgos 1990, p. 57.

verdadero, que es uno con Dios. ¹⁶¹ El verdadero yo es la totalidad de nuestro ser ante Dios. Es el yo que hemos de llegar a ser y para lo que el Padre nos creó. Es el yo en Cristo. Es el yo que respira, que se levanta y que se sienta. Es el yo que es. Del yo verdadero, siendo simple como Dios [como el carácter japonés de Dios -*kami* o *shin*-, Dios es simple], tan solo podemos percatarnos en esa misma modalidad de conciencia simple y del todo consonante con Su simplicidad. ¹⁶² Es un despertar a lo que realmente somos.

¹⁶³

“Veo como es, no como quiero que sea o no sea.” En nuestros momentos de despertar espiritual se nos conceden atisbos súbitos de nuestro yo-verdadero como un misterio unitivo que es al mismo tiempo todo lo que Dios es y lo que somos nosotros en el fondo de nuestro ser. ¹⁶⁴ La enseñanza de Thomas Merton sobre el verdadero yo representa una guía fiable en el proceso transformador de aprender a superar -y morir a- los engaños, tan queridos como temidos, de nuestro falso yo. ¹⁶⁵ Y eso me va integrando a mí mismo y a Dios. O voy integrando a Dios en mí mismo. Y en el abrirme a Dios, Dios me hace salir hacia los otros desposeídos para llenarlos de Dios. La desposesión es atracción a Dios y dárselo a los otros, compartir ese Dios solidario en Cristo.

Iluminación y servicio compasivo

La superación del yo no conlleva al olvido del entorno, sino todo lo contrario: lleva a una cada vez mayor receptividad y disponibilidad para responder con mayor adecuación. ¹⁶⁶ No como yo quiero sino como ellos lo necesitan. Pues únicamente la iluminación puede purificar el egoísmo (*self-seeking*) nuestro servicio compasivo. Al acceder a esta comprensión es cuando uno dedica su propia vida al servicio compasivo a los demás. Y este servicio no es artificial, ni premeditado, ni algo que tenga lugar por separado; fluye como la función natural de la persona verdaderamente iluminada. ¹⁶⁷ Sin compasión el despertar no está completo pues le falta la realización encarnada en nuestra fraternidad con todos los seres sensibles. ¹⁶⁸ “Iluminación sin amor no pueden hacernos realmente felices, pero también es un hecho que la verdadera caridad no puede seguirse

¹⁶¹ Idem p. 28.

¹⁶² Ibíd p. 53.

¹⁶³ Ma. Asunción GIRÁLDEZ, Francisco, obispo de Roma. *Comentarios a la encíclica Laudato si. Voces* 140 (2017) 22-25, espec. p. 25.

¹⁶⁴ J. FINLEY, *El palacio del Vacío de Thomas Merton*, op. cit., p. 31.

¹⁶⁵ Idem p. 32.

¹⁶⁶ J. MELLONI RIBAS, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., p. 130.

¹⁶⁷ Robert E. KENNEDY, S. J., *Los dones del Zen a la búsqueda cristiana*, op. cit., p. 196.

¹⁶⁸ Roland RECH, *Prefacio a la edición española en: É. DE SMEDT, Zen y cristianismo*, op. cit., p. 11.

sino a través de esta purificación necesaria para llegar a la Iluminación o unión mística.”

169

El salir de mí se traduce en un mayor compromiso por la realidad circundante, con la naturaleza, el hombre y el cosmos. Ahora nada me es indiferente todo me es importante, pues todo viene de Dios que es el Todo. Es TODO en todo.¹⁷⁰ En el todo las cosas encuentro al Todo que es Dios. Todo está inspirado por Dios y las cosas nos inspiran, “nos huelen a Dios, nos hablan de Dios las creaturas” (San Francisco de Asís). Todo nos habla de Dios. Al abrirnos al otro reconocemos el origen y el fondo de lo real.¹⁷¹ El descentramiento me lleva naturalmente a los demás y a Dios, el único estorbo es el yo-egoico. Así, haberse descentrado en el único Absoluto libera de la tentación narcisista de encerrarse en el egoísmo, sus deseos, sus necesidades, sus temores, que pervierte la relación de apertura a la realidad, la aceptación de lo otro, la posibilidad de iluminación por la verdad sobre la que descansa el conocimiento y el reconocimiento de los valores sobre el que descansa la vida moral.¹⁷²

La espontaneidad de la que se trata en el zen, que sólo se adquiere después de una disciplina, de una purificación interior, no es una espontaneidad fácil sino una espontaneidad resultado de maduración interior.¹⁷³ Insistir que todo arranca del propio corazón es fundamental, pero ha de entenderse bien. Porque si el guiarse por el propio corazón se interpreta como espontaneidad sin más criterio puede servir de excusa para dejarse llevar de cualquier “elemento venenoso” (formas de odio, codicia y orgullo) “espontáneamente”. Zen es espontaneidad, pero una espontaneidad que nace en lo más profundo y libre del ser humano, no de capas superficiales dominadas por un yo limitado, esclavizado.¹⁷⁴ Hemos de ser capaces de transformar las cosas que aprendemos en cosas que broten del zen de una forma espontánea.¹⁷⁵ Si mantiene su fe en este más allá de sí mismo que es su Dios, su experiencia última será el surgimiento de Dios en el vacío mismo de su ser. Brotará una plenitud que invadirá y sumergirá su plenitud humana.¹⁷⁶ En terminología cristiana, esta experiencia de iluminación es la percepción de la pertenencia al cuerpo total de Cristo: “Este es mi cuerpo, que es entregado por vosotros” (Lc

¹⁶⁹ C. DOMÍNGUEZ MORANO, *Místicos y profetas: dos identidades religiosas. Proyección* 48 (2001) 339-366. En: www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lib/vol/42/165/165-dominguez.pdf Condensó Germán Aute.

¹⁷⁰ J. FINLEY, *El palacio del Vacío de Thomas Merton*, op. cit., p. 195.

¹⁷¹ J. MELLONI RIBAS, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., p. 193.

¹⁷² J. MARTÍN VELASCO, *La opción fundamental: ¿Quién soy yo, qué voy a hacer de mí? Sal Terrae* T. 82/4 (n.987) (1994) 251-263, espec. p. 260.

¹⁷³ Kiun AN (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS), *Shinjinmei* XVII. *Pasos* 102 (2008) 23-26, espec. p. 24.

¹⁷⁴ Idem, *La práctica del zen. Guía del caminante I. Pasos* 71 (2000) 17-20, espec. p. 19.

¹⁷⁵ Sh. UEDA, *El zen de cada día* (II). *Pasos* 124 (2013) 6-19, espec. p. 13.

¹⁷⁶ Y. RAGUIN, *Plenitud y vacío*, op. cit. pp. 47-48.

22, 19).¹⁷⁷

En la vida ordinaria el hacer, por ejemplo tomar el desayuno, lavarse, etc., está repleto de una plenitud de la cual el ser entero de uno está presente en el acto de levantarse, o tomar el desayuno, o lo que sea. Cada actividad o pasividad es, al estar completamente vacía, la plena y perfecta manifestación del ser verdadero. Nos es dado experimentar nuestras vidas en plenitud, en cada aquí y ahora.¹⁷⁸ La actualización o personalización de esta iluminación en cada aspecto y dimensión de nuestro ser total y nuestra vida diaria.¹⁷⁹ Encontrar su sentido en cada instante.¹⁸⁰ Así, el fruto último del zen no es nada más, ni nada menos que llegar a ser en verdad lo que uno es: verdaderamente humano, total, en paz, en unidad con todo, y sin embargo vaciado de todo. Es el total autovaciamiento en que se encuentra dicha plenitud.¹⁸¹ El zen madura en la autoentrega radical al abismo del vacío absoluto.

La atención vigilante lleva a una cada vez mayor receptividad y disponibilidad para responder con mayor adecuación. Un ser liberado habita la plenitud del instante [presente], sin pedir nada, sin compararlo con nada, solo acogiendo. Una forma de hablar de esta atención vigilante es la acción impecable, el acto hecho con una máximo de conciencia y de presencia, de manera que toda persona se unifica en ese gesto. Cada acto se convierte entonces en un sacramento de la sacralidad de la existencia [sacramento del instante presente: P. Causade, S. J.]. Una eternidad que no está en otro lugar sino en la profundidad de cada momento.¹⁸²

Plenitud y vacío en el Zen

En el camino Zen tiene lugar una liberación que ya es comienzo de la muerte. La última experiencia de *kenshō*¹⁸³ (iluminación o despertar, es ver a través, y con claridad, la realidad de todo como algo no independiente de uno, **de todo como es en realidad**¹⁸⁴) es también, en un sentido, un paso de la muerte a la vida, porque es más allá de un “punto muerto” desde donde surge la realidad incomprensible del ser. Es el paso por la nada

¹⁷⁷ R. L. F. HABITO, *Liberación total*, op. cit., p. 144.

¹⁷⁸ Idem, *Vida zen, vida divina*, op. cit., p. 80.

¹⁷⁹ Ibíd p. 138.

¹⁸⁰ R. PANIKKAR, *La nueva inocencia*. Verbo Divino 1999, p. 319.

¹⁸¹ Idem pp. 34-35.

¹⁸² J. MELLONI RIBAS, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., pp. 130-132.

¹⁸³ Esta experiencia rompedora del zen -llamada *kenshō* (mirar dentro de la verdadera naturaleza de uno)-. La experiencia conduce a una paz, una alegría y una gratitud profundas. R. L. F. HABITO, *El zen y los ejercicios espirituales*. Dos caminos hacia el despertar y la transformación. Mensajero 2015, p. 38.

¹⁸⁴ R. L. F. HÁBITO, *Vida zen, vida divina*, op. cit., p. xxvii.

para hacer lugar al todo, del desprendimiento más radical.¹⁸⁵ En las diez imágenes del *Pastoreo del Buey* en el Budismo Zen, se revela el vacío total como plenitud.¹⁸⁶ La Nada (o vacuidad) oriental es la plenitud del Ser.¹⁸⁷

En términos inocuos y descriptivos, *kenshō* es la constatación -en un sentido íntimo y corporal- de nuestra nada y, al mismo tiempo, de nuestra interconectividad con todas las cosas en todo el universo. Este es un segundo fruto del zen que puede, más o menos, corresponder al estado ignaciano de iluminación.¹⁸⁸ Vivimos nuestras vidas fortalecidas por esta visión e íntima comprensión de su interconexión con todo. Esta visión fluye con naturalidad hacia una vida caracterizada por la compasión.¹⁸⁹

El camino para la liberación es Cristo

El camino para esa liberación es el desprendimiento: en último término, el de la ascesis. Los psicólogos transpersonales hablan aquí, al igual que la mística, de la muerte del yo. No es que piensen que hay que destruir el yo. Más bien, lo que entienden por “la muerte del yo” es la liberación de todas las autovaloraciones equivocadas y de las ilusiones que nos hemos ido forjando sobre nosotros mismos. Cuando nos abrimos a la vida con sus altos y sus bajos, con sus éxitos y sus fracasos, entonces desaparece poco a poco la engañosa ilusión de que, mediante la psicología o la espiritualidad, podríamos garantizar el éxito de nuestra existencia. Nuestras ideas de la vida se hacen añicos y, de este modo, nuestro yo se abre al misterio de Dios. Cuando el silencio produce la muerte del yo, nace el amor.¹⁹⁰ Es un hecho constatado una y otra vez, que la práctica del Zen tiene un efecto desinhibidor, desata lo atado, hace aparecer lo reprimido y pisoteado, levanta lo postergado en tierra.¹⁹¹ Rompe prejuicios y seguridades.¹⁹² Hay que estar dispuestos a que se vengán abajo todos los esquemas.¹⁹³ A soltar todos los apegos e ideologías. En todo esto el zen es radical, devolviéndole a uno al fondo de su propio ser, existencia y forma, desnudándole a uno de todas sus defensas egoístas de manipulación de

¹⁸⁵ J. MARTÍN VELASCO, *El fenómeno místico*, op. cit., p. 335.

¹⁸⁶ D. STEINDL-RAST, *El precio de la plenitud*, op. cit.

¹⁸⁷ Toshihiko IZUTSU, *Hacia una filosofía del Budismo Zen*. Trotta 2009, pp. 80 y 114.

¹⁸⁸ R. L. F. HABITO, *El zen y los ejercicios espirituales*, op. cit., p. xxiii.

¹⁸⁹ Idem p. xxiv.

¹⁹⁰ Tony DE MELLO, S. J., *Un cristiano oriental habla de oración*. Pasos 26 (1989) 9-18, espec. p.14. Originalmente en *CONCILIUM* 178 (1982).

¹⁹¹ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS KIUN AN, *El camino del despertar en el cuento de LA SERPIENTE BLANCA*. Pasos 51 (1995) 3-12, espec. p. 8.

¹⁹² REVISTA PASOS, 39°. *Encuentro de zen y Fe Cristiana* (6-8 de marzo de 2020): “La misión que tenemos como cristianos que practican zen”. Pasos 150 (2020) 53-58, espec. p. 55.

¹⁹³ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Sentarse, ver, pensar y actuar*. Pasos 107 (2009) 3-16, espec. p. 9.

la realidad y verdad.¹⁹⁴ No significa desvalorizar la mente, que sigue siendo reconocida como herramienta tan valiosa como insustituible, sino situarla en su lugar. No se aboga por volver a la irracionalidad, sino por abrirse a la transracionalidad.¹⁹⁵ No es aniquilar el pensamiento, sino iluminar a la persona, mejorando su capacidad de pensar al liberarla de sus ataduras egocéntricas.¹⁹⁶ Otras veces, las facultades pueden estar tan absortas por la presencia divina que da la sensación de tener una especie de ligadura que incapacita para pensar o rezar discursivamente. Esta ligadura puede conducir incluso al éxtasis.¹⁹⁷ Es liberarse de las ataduras internas y externas. La libertad real es el resultado de la iluminación.¹⁹⁸ El *satori* (iluminación) es la perfecta libertad.¹⁹⁹ El estado de iluminación consiste en dejar que fluya la energía (*ki*) sin ningún obstáculo ni impedimento por parte del ego.²⁰⁰ El hombre en este proceso de vacío y desasimiento sufre casi imperceptiblemente una profunda transformación interior.²⁰¹ Pues la transformación del hombre comienza en su inconsciente. El hombre se transforma sólo cuando integra su inconsciente. Siempre y cuando comience a dialogar con su inconsciente.²⁰²

En toda la persona se produce un cambio profundo.²⁰³ Pero ser capaz de ver requiere ese cambio total del corazón, *metanoia*, ese completo vaciamiento de sí, que se lleva a cabo para una auténtica plenitud.²⁰⁴ A los discípulos de Jesús la experiencia les cambió tanto que volvieron a la vida ordinaria liberados del miedo a la muerte y con una nueva escala de valores.²⁰⁵ Los frutos de la contemplación genuina son los que nos permiten quedar más libres de todo apego egoísta para ser instrumentos de paz más eficaces.²⁰⁶ Podemos ser instrumentos más eficaces en la manos del Señor, al haber renun-

¹⁹⁴ Ama SAMY (Arul Ma. ARIOKIASAMY, S. J.), *Zen y Cristianismo. Pasos* 20 (1987) 17-20, espec. pp. 18-19.

¹⁹⁵ E. MARTÍNEZ LOZANO, *Inteligencia espiritual y vida en plenitud*. (14/04/2020).

<https://www.rutamaestra.santillana.com.co/inteligneica-espiritual-y-vida-en-plenitud/> Consultado el 29/07/2023.

¹⁹⁶ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Sentarse, ver, pensar y actuar*, op. cit., p. 10.

¹⁹⁷ W. JOHNSTON, *El ciervo vulnerado*, op. cit., p. 43.

¹⁹⁸ Daisetz Teitaro SUZUKI, *El zen y la cultura japonesa*. Col. Paidós Orientalia 45. Paidós 2004, págs. 15, 22, 21 y 148.

¹⁹⁹ É. DE SMEDT, *Zen y cristianismo*, op. cit., p. 75.

²⁰⁰ J. MELLONI, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., p. 136.

²⁰¹ Bernardo Ma. DE LA CRUZ, O. C. D., *San Juan de la Cruz y la Fenomenología Husserliana* (1), *Revista de Espiritualidad* 25 (1966) 62-74, espec. p. 70. Citado por Ma. de Jesús TORRES, *Del vacío a la plenitud amorosa en el pensamiento de San Juan de la Cruz*. *San Juan de la Cruz* 15/16 (1995) 224 nota 4.

²⁰² A. GRÜN, *Transformación. Una dimensión olvidada de la vida espiritual*. Lumen. Buenos Aires 1997, p. 21.

²⁰³ W. JOHNSTON, *El ciervo vulnerado*, op. cit., p. 43.

²⁰⁴ R. L. F. HABITO, *Liberación total*, op. cit., p. 47.

²⁰⁵ Idem p. 44.

²⁰⁶ Maestro zen filipino Ruben HÁBITO en: *Liberación total, espiritualidad zen y la dimensión*

ciado a todos los bienes, porque ser discípulo de Jesús es ponerlo en el centro de nuestra evangelización.²⁰⁷ Sólo podemos crear las condiciones que hagan posible la transformación.²⁰⁸

La meta de este viaje es siempre *hei-jō-shin*, el corazón cotidiano. Es decir, un comportamiento que simplemente responde a las necesidades del momento, pero de manera clara, realmente libres.²⁰⁹ La esencia del zen no está separada de lo cotidiano. Hemos de ser capaces de transformar las cosas que aprendemos en cosas que broten del zen de una forma espontánea.²¹⁰

Una persona iluminada se manifiesta en una capacidad de hacerse presente donde y cuando hay necesidad, transformando el entorno con la sola presencia.²¹¹ La presencia se convierte en pura donación y transparencia de Lo que es.²¹² Si Dios es la plenitud del ser que nos da su ser en plenitud, el acercamiento a Dios debe transformarse necesariamente en donación y no en ensimismamiento, en entrega de uno mismo y no en voluntad de poder.²¹³ Nos atrae porque nos abre a un Dios mayor que confesamos como Misterio inacabable.²¹⁴ En Cristo Jesús se ha dado la revelación plena de Dios (Jn 1, 18...) y que esta plenitud se ha derramado porque en él se dio el vaciamiento total de sí mismo. Es más, confesamos que Jesús es el encuentro de dos vaciamientos: lo divino en lo humano y el humano en lo divino, expresado en el símbolo y la realidad de la cruz. Esto indica que Cristo no es el límite para el diálogo interreligioso, sino precisamente es el desvanecimiento de todo límite. Porque a Cristo solo lo conocemos y lo damos a conocer vaciándonos de nosotros mismos, vaciamiento que permite llegar a los demás.²¹⁵ La interacción entre plenitud y vacío gira en torno a la apertura.²¹⁶ El poder del Amor es un poder de despojo y de liberación. El que ama no se mira, se desprende de sí mismo, se convierte en un espacio para acoger al otro.²¹⁷

social. Paulinas 1990, p. 139. Citado por A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Zen y paz. Pasos 37* (1997) 3-11, espec. p. 10.

²⁰⁷ Cf. A. S. (A. MA. SCHLÜTER RODÉS), *Dejándolo todo, recibir el céntuplo* (Lc 14, 25-33). *Pasos 141* (2018) 26-27, espec. p. 27.

²⁰⁸ A. GRÜN, *Transformación*, op. cit., p. 47.

²⁰⁹ Ignacio FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ, *Bondad y naturaleza esencial. Pasos 140* (2017) 15-19, espec. p. 17.

²¹⁰ Sh. UEDA, *El zen de cada día*. (II). *Pasos 124* (2013) 6-19, espec. pp. 12-13.

²¹¹ J. MELLONI, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., p. 143.

²¹² *Idem* p. 144.

²¹³ *Ibíd* p. 160.

²¹⁴ *Ibíd* p. 179.

²¹⁵ *Ibíd* p. 183.

²¹⁶ David STEINDL-RAST, O. S. B., *La Gratitud, corazón de la plegaria*. Una aproximación a la vida en plenitud. Mensajero 2013, p. 211.

²¹⁷ Maurice ZUNDEL, *Otro modo de ver al hombre*. Col. Caminos 43. Desclée De Brouwer 2003, p. 88.

Un camino como el zen, hecho en serio, lleva a desplazar el centro de uno mismo a Él.²¹⁸ Si consideramos la vida, con todo lo que en ella nos acontece, desde la perspectiva de Dios, esa reflexión hará añicos nuestro estrecho ego, abriéndonos cada vez más a Dios. Es la pérdida del yo. Debo pasar gradualmente desde una vida activa en que Cristo sea el centro. Esto exige una muerte real.²¹⁹ Recordemos que el misticismo cristiano no es otra cosa que el proceso de transformación en Cristo; de vivir en él, morir con él, de resucitar con él. O el dejarle vivir en nosotros, morir en nosotros. Como nos dice San Pablo: “Ya no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” (Gal 2, 20).²²⁰ “Cuando más se muere, más vida se tiene y más vida se da”. Leído en otra clave, significa que la noche es indispensable para hacernos disponibles al encuentro con Dios.²²¹ Seremos accesibles a Dios o a Cristo sólo cuando nos desprendamos de nuestro yo y nos afirmemos en Dios.²²²

El zen nos recuerda que la contemplación cristiana no es buscar o seguir a Cristo sino transformarse en Cristo. El contemplativo alcanza la realización cuando su ego se pierde y es reemplazado plenamente por Cristo. Todos sabemos que para que Cristo se realice plenamente en el cristiano, algo debe morir. El mismo Cristo nos enseñó: “El que pierda su vida por mí, la encontrará” (Mt 10, 39). No hay contemplación sin una gran muerte y es precisamente en esta muerte del yo donde la contemplación cristiana y el zen se asemejan tanto.²²³ Para Simone Weil la clave de la disponibilidad está en la desnudez, la exigüidad, un desasimiento y una renuncia que permita la apertura. La mente se desvincula de todos sus propios contenidos, para recibir, está abierta y receptiva a lo que emerge, con el corazón y los brazos abiertos de par en par.²²⁴ Para Dürckheim, nos dice Anselm Grün, O. S. B., es decisiva la permeabilidad. Seremos accesibles a Dios o a Cristo sólo cuando nos desprendamos de nuestro yo y nos afirmemos en Dios”. La señal decisiva de una verdadera transformación es que el centro donde está anclado todo y al que se refiere todo, el eje alrededor del cual gira todo, ya no es más el hombre mismo, sino algún otro, y para los cristianos significa que la vida bajo el signo de la transformación ya no está centrada en el yo sino en Dios (*Die Efgahrung...30*).²²⁵

²¹⁸ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Sentarse, ver, pensar y actuar*, op. cit., p. 11.

²¹⁹ W. JOHNSTON, *El ojo interior del amor*, op. cit., p. 28.

²²⁰ Idem p. 55.

²²¹ A. Chevrier. En: E. MARTÍNEZ LOZANO, *Nuestra cara oculta*. Integración de la sombra y unificación personal. Narcea 2012, 3ª. ed., p. 170.

²²² A. GRÜN, *Transformación*, op. cit., p. 58.

²²³ R. E. KENNEDY, *Espíritu zen, espíritu cristiano*. Col. Estaciones. Troquel. Buenos Aires 2003, p. 43.

²²⁴ Antonio MORENO, *La atención en Simone Weil y el zazen*. Pasos 145 (2019) 12-14.

²²⁵ A. GRÜN, *Transformación*. Lumen. Buenos Aires 1998, p. 58.

Es dejar que el Espíritu de Dios nos posea por entero; dejar que nos verifique, que nos guíe, nos inspire, nos llene.²²⁶

El misticismo es un viaje de fe; una fe profunda, dinámica, impresionante, desnuda.²²⁷ No hay que atarse a nada; eso es el vacío. Ni siquiera hay que prendarse de los nobles pensamientos y sentimientos sobre Dios, pues estos pensamientos y sentimientos no son Dios. Si quieres, puedes prendarte de Dios tal como es en sí mismo. Pero esto no ayuda mucho, porque en esta vida Dios es el vacío, Dios es la nada, Dios es la nube del no saber. Se vació a sí mismo... el traductor japonés escribió que Jesucristo, siendo de la forma de Dios, se hizo nada, hecho nada a través de la Crucifixión. Es decir, el Jesús hecho vacío y nada en la cruz es la sabiduría de Dios.²²⁸ Finalmente, cuando se ha llegado al punto del vacío radical, el verdadero sí mismo o la “pureza original” sale a la superficie, junto con la sobrecogedora dicha de la Iluminación. El proceso consiste en un vacío total conducente a una plenitud total, como el todo y la nada de San Juan de la Cruz.²²⁹ La nada nos conducirá al todo.²³⁰ Es plenitud, todo y sabiduría en sí mismo; pero es como la nada, el vacío y la nube para nosotros. Ningún hombre ve jamás a Dios.²³¹ San Juan de la Cruz habló de la nada como camino al todo.²³² Después afirmará que Dios es todo. Él es luz. Él es plenitud. Él es todo: es la fuente del ser y de la belleza. Como tal, parece exactamente lo opuesto a la nada absoluta de la que habla el misticismo oriental. Pero (y aquí hay una gran paradoja) si Dios es luz en sí mismo, es oscuridad para nosotros; si es todo en sí mismo, es nada para nosotros; si es totalidad en sí mismo, es vacío para nosotros. San Juan de la Cruz no dice que Dios es oscuridad y vacío y nada; pero sí dice que la experiencia humana de Dios es oscuridad y vacío y nada. La nada es el todo, la oscuridad es luz, el vacío es lo lleno. San Juan de la Cruz es claro:

Dios es todo en sí mismo pero no es nada para nosotros

Dios es luz en sí mismo pero oscuridad para nosotros

Dios es plenitud en sí mismo pero vacío para nosotros²³³

²²⁶ R. L. F. HABITO, *Liberación total*, op. cit., p. 150.

²²⁷ W. JOHNSTON, *El ojo interior del amor*, op. cit., p. 104.

²²⁸ Idem, *Teología mística*. La ciencia del amor. Herder 1997, p. 183.

²²⁹ Ibíd, *Mística para una nueva era*, op. cit., pp. 110 y 109.

²³⁰ Ibíd, p. 19; E. MARTÍNEZ LOZANO, *¿Dios hoy? Creyentes y no creyentes ante un nuevo paradigma*. Narcea 2006, p. 132

²³¹ W. JOHNSTON, *El ojo interior del amor*, op. cit., pp. 112-113.

²³² *Subida al Monte Carmelo* 13, 10. Citado por J. MELLONI, *Hacia un tiempo de síntesis*, op. cit., p. 184 nota 7

²³³ W. JOHNSTON, *Teología mística*, op. cit., p. 169.

Pues Dios es como la noche para el alma. Esto no es mera teoría. En la vida mística se entra en el vacío, en una nube del no-saber que parece como nada. En efecto, llega un momento en que la oscuridad es tan densa, que uno se siente abandonado por Dios; encallado y con Dios ausente. Pero si uno espera en el vacío, llega a comprender que el vacío es Dios; no es una etapa preparatoria, sino la experiencia de Dios mismo. Y en el momento o período de iluminación, aunque uno pueda decir que Dios que estaba ausente ha retornado.²³⁴ Es en la oscuridad, en la nada y en el vacío donde se experimenta a Dios. La oscuridad, el vacío y la nada me guían y me llevan. Pero añadiré una palabra: la tiniebla y la nada no son necesariamente deprimente, triste, desagradable y doloroso, tal como las palabras mismas pudieran indicar y tal como algunos escritores han sugerido. Hay, naturalmente, períodos dolorosos; pero la nada está llena de alegría y la noche es más amable que la aurora. Ni es esta noche oscura un terror esotérico insostenible. Dios nos despoja de todo, nos deshace, “poda todas las ramas que no son portadoras de fruto”. Es **“injertarse en lo esencial, dejándose podar de lo accidental”**, según el escultor francés Ossip Zadkine.²³⁵ Incluso nos arrebatamos a nuestro Dios (esto es, todas nuestras premisas, convicciones e ideas que nos hubiéramos forjado sobre Él). Debemos desprendernos de nuestras experiencias de Él, debo abandonar todo lo que otros nos han dicho de Él, por sagradas que sean. **La verdad no es una fórmula. Es una experiencia.** Y la experiencia es intransferible. Las fórmulas son material transferible; por tanto, de poco valor. Lo valioso no se puede transferir.²³⁶ Debe vaciarse de sí mismo, debe purificarse para descubrir la Verdad.²³⁷ Nos priva, incluso, de nuestro mismo yo (esto es, de todo cuanto creíamos ser). Nos lleva a la esfera de vacío en la que no parece quedar nadie, ni Dios ni yo alguno que pueda tener conocimiento alguno de Él.²³⁸ San Juan de la Cruz nos dice: “Deja todos tus métodos y sumérgete en el vacío”.²³⁹ Al comenzar el verso “las profundas cavernas del sentido” en *Llama de amor viva*, fray Juan de la Cruz aporta una nueva dimensión semántica, filosófica y teológica al concepto de vacío:

“Estas cavernas son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad; las cuales son tan profundas cuanto de grandes bienes son capaces, pues no se llenan con menos que infinito. Las cuales, por lo que padecen cuando están vacías, echaremos en alguna

²³⁴ Idem, *El ojo interior del amor*, op. cit., pp. 139-140.

²³⁵ A. I. OKUMURA, *El placer de orar*, op. cit., p. 57.

²³⁶ T. DE MELLO, *Un cristiano oriental habla de oración*, op. cit., pp. 10-11.

²³⁷ M. ZUNDEL, *Otro modo de ver al hombre*, op. cit., p. 33.

²³⁸ J. FINLEY, *El palacio del Vacío de Thomas Merton*, op. cit., p. 191.

²³⁹ W. JOHNSTON, *Mística para una nueva era*, op. cit., p. 160.

manera de ver lo que se gozan y deleitan cuando de Dios están llenas, pues por el contrario se da la luz del otro”. (LIB 3, 18).

San Juan de la Cruz señala explícitamente cual es la condición esencial del hombre, cual es su origen y su destino. “Las cavernas”: memoria, entendimiento y voluntad, después de haberse llenado de lo Absoluto, a través de la experiencia mística, han transformado al hombre en todo su ser haciéndole partícipe de la naturaleza divina. Se trata de una experiencia totalizadora e integradora de todas las dimensiones del ser humano, es una experiencia holística.

El círculo se ha cerrado. De la nada inicial se ha llegado al Todo. El hombre ha sufrido un cambio radical. Del “hombre viejo”, ignorante y limitado se ha llegado al “hombre nuevo” divinizado todo su ser, divinizada su existencia, y transformado la realidad.²⁴⁰

El Dios que nos purifica, lo hace con amor. Es un largo proceso de purificación.²⁴¹ Esta purificación es algo sutil, tanto que en ocasiones resulta imperceptible. Aunque ciertamente se atraviesan horas de intensa oscuridad, estas están transidas de un tono general que no es en absoluto trágico. La vida continúa. Sigue habiendo un nivel fundamental de felicidad que permanece no afectado, y que a veces gana en hondura mediante el vacío purificador de la oración. La obra de Dios es una suave limpieza efectuada por un Dios que nos ama y que solo desea nuestra felicidad a través de nuestra unión con Él.

La noche no solo nos purifica del apego a nuestros propios planes espirituales; no solo nos revela ese yugo que es ligero y fácil de llevar. También preludia el júbilo perfecto. Con el tiempo, y con la gracia de Dios, llegamos a darnos cuenta de que la oscuridad que nos rodea es, de hecho, la misma luz de Dios. Es la conciencia de nuestra miseria la que nos revela cuán buena es realmente la Buena Nueva. Ahora vemos que, sin que nos diéramos cuenta, la noche oscura nos había vaciado de todas nuestras pequeñas preocupaciones, e incluso de nuestro yo mezquino, para que pudiéramos llenarnos de ese modo del anhelo por la única cosa necesaria. De esa oscuridad emerge nuestro verdadero yo, el yo que atesora esa sola cosa y se deleita incesantemente en ella.²⁴² Es el despertar a lo que realmente somos. Conseguiremos la alegría de la aceptación propia y de la iluminación.²⁴³ En este proceso, el primer paso es la aceptación, la inte-

²⁴⁰ Ma. de J. TORRES, *Del vacío a la plenitud amorosa en el pensamiento de San Juan de la Cruz*, op. cit., pp. 221-229.

²⁴¹ H. M. ENOMIYA-LASSALLE, *Vivir en la nueva conciencia*, op. cit., p. 27.

²⁴² Idem p. 148.

²⁴³ W. JOHNSTON, *El ciervo vulnerado*, op. cit., p. 119.

gración, la paz y la calma interior. Esto soluciona el problema de la fragmentación y de la división interior. Pero esto no basta, al cristiano se le pide mucho más. Debe ir más allá de la paz interior, sólo a través de una profunda conversión del corazón, don del Espíritu; sólo a través de una transformación mística conseguiremos vivir el Evangelio existencialmente.²⁴⁴

¡Renuncia a todo apego y deseo! Recuérdese solamente que esta nada no es la renuncia a todas las cosas, sino la renuncia al apego a todas las cosas; y que se hace a fin de que yo pueda amar verdaderamente estas mismas cosas, tal como son en sí mismas, sin proyecciones. Una vez liberado del deseo centrado en sí mismo (autocentrado), se recupera todo y se puede exclamar con San Juan de la Cruz: “Para venir a poseerlo todo no quieras poseer algo en nada” ¡Lo tengo todo! No se ha renunciado a nada. Es el místico el que realmente ama la vida, ama a la gente, ama al cosmos y encuentra la alegría en todo lo que es hermoso en el universo. Ama todas las cosas, pero no es esclavo de nada. Pues no necesita nada más, lo tiene todo.²⁴⁵

Lo importante que se ha de recordar es que el camino es una respuesta a una llamada y está hecha bajo la suave influencia de la gracia y de la delicada dirección del Espíritu. Esto es muy importante, porque sin la llamada de la gracia toda doctrina de la nada se hace áspera, irritante, inhumana y desesperante.²⁴⁶

Lo que de verdad importa es que nos prestemos a ser desnudados por Él, en el más profundo yo, allí donde nos encontramos desnudos ante el Dios vivo,²⁴⁷ es la disolución del pequeño yo en el Yo de Cristo,²⁴⁸ que tengamos la humildad suficiente como para dejarle que nos desposea de todas esas ideas sobre Él que tan fabulosas nos parecen, Dios nos obliga primero a confrontarnos dolorosamente con nuestra propia y poco edificante realidad, con lo interesado de nuestros motivos, con lo perverso y egoísta de nuestras intenciones, con lo imprevisible de nuestros impulsos y con lo impenetrable de nuestra oscuridad. Dios reclama a quien quiere tener experiencia de Él que antes que cualquier otra cosa empiece primero por tener experiencia de sí y conocerse. La experiencia de Dios no es un éxtasis a alturas celestiales, son que transcurre en la *humilitas*, en la bajeza del hombre pegado a la tierra. La experiencia suprema, cualquiera que sea, consiste en ganar altura, anchura, profundidad, a medida que se pierde supremacía.²⁴⁹

²⁴⁴ Idem p. 62.

²⁴⁵ G. ZUNIGA, *Está todo ahí*, op. cit., pp. 174-175.

²⁴⁶ W. JOHNSTON, *El ojo interior del amor*, op. cit., pp. 141-142.

²⁴⁷ Patrick HART, O. C. S. O., *Prefacio* en J. FINLEY, *El palacio del Vacío de Thomas Merton*, op. cit., pp. 35-38, espec. p. 37.

²⁴⁸ Mariano BALLESTER MESEGUER, S. J., *Cristo, el campesino y el buey*. Vía zen y vía cristiana. Col. Nuevos fermentos 45. San Pablo 1998, p. 80.

²⁴⁹ R. PANIKKAR, “The Ultimate Experience, The ways of the East and the West” en *Indian*

La experiencia de Dios incluye la experiencia dolorosa de uno mismo, y como tal es causa de sufrimiento, heridas y humillaciones. Dios no deja de infligir heridas a la persona que quiere encontrarlo hasta que ésta alcanza, a través de todos sus encallecimientos y cortezas, su propio corazón. La humildad es la disposición de la persona a permitir que Dios la desnude de todos sus velos y corazas, desmontar la imagen idealizada o, lo que es lo mismo, no quedar atrapados en las redes del ego;²⁵⁰ para de este modo, con el corazón en carne viva, poder encontrarse con Él en el amor.²⁵¹ Es la llave maestra. La humildad es la que permite aceptarnos y acogernos como somos, con toda nuestra verdad.²⁵² A aceptarnos tal y como somos, así de simple. La aceptación de la sombra es fuente de vida, de una vida más rica, más plena, más entregada y más compasiva.²⁵³ Indudablemente, la integración de la sombra nos ayuda a avanzar hacia la plenitud.²⁵⁴ Es el llegar a ser uno mismo, constituirse en un yo integrado; así se avanza en unificación y plenitud personal.²⁵⁵

El Zen nos enseña a que experimentemos nuestra verdad por nosotros mismos.²⁵⁶ Todo esto produce en el corazón el sentimiento de una total liberación, de libertad, no atadura y vacío. Después de haber soltado todo aquello a lo que el corazón está asido, se puede experimentar esa libertad.²⁵⁷ El yo no es algo negativo. Forma parte del hombre. Éste tiene necesidad de él para sobrevivir en este mundo con un sano sentimiento de autoestima y una consciencia de un yo estable, con el fin de desenvolverse en este mundo y hacer frente con éxito las tareas profesionales y desafíos personales. Y, sin embargo, el yo es antes que cualquier otra cosa un cáscara, que protege cosas más hon- das y las envuelve como un vestido.²⁵⁸ No significa que el yo haya desaparecido, sencillamente se está caminando hacia una nueva manera más profunda de ser, cada vez menos individual y más universal. El yo habitual deja lugar a un yo más profundo. De hecho, el yo profundo está allí desde siempre, pero no puede manifestarse en el nivel del yo superficial. Por esto permanece escondido y oculto, hasta que la toma de conciencia haya alcanzado mayor profundidad. Al final del camino surge la realidad fundamental

Ecclesiastical Studies, Bangalore n.1, Enero 71, pp. 18-39. Citado por Robert VACHON, *Morir a Cristo. Pasos* 54 (1996) 3-15, espec. p. 13 nota 38.

²⁵⁰ E. MARTÍNEZ LOZANO, *Nuestra cara oculta*, op. cit., p. 70.

²⁵¹ A. GRÜN, *Humildad y experiencia de Dios*, op. cit., pp. 80-81.

²⁵² E. MARTÍNEZ LOZANO, *Nuestra cara oculta*, op. cit., p. 180.

²⁵³ *Idem* p. 185.

²⁵⁴ *Ibíd* p. 187.

²⁵⁵ *Ibíd* p. 190.

²⁵⁶ R. E. KENNEDY, *Los dones del Zen a la búsqueda cristiana*, op. cit., p. 62.

²⁵⁷ U. BAATZ, *Hugo M. Enomiya-Lassalle. Una vida entre mundos. Biografía*. Col. Religiones en Diálogo. Experiencias 11. Desclée De Brower. 2001, p. 46.

²⁵⁸ G. ZUNIGA, *Está todo ahí*, op. cit., p. 67.

del ser. Esta realidad no puede ser, en absoluto positiva, al no poderla captar o expresar se percibe sólo como vacío. Sin embargo, por ser pura realidad, necesariamente se ha de manifestar como plenitud.²⁵⁹ Llegará a la plenitud alcanzando la naturaleza búdica, en que ya no hay ni pena ni dolor.²⁶⁰

En lugar de la muerte del yo, los psicólogos transpersonales hablan de autotranscendencia. Esto no solo nos abre a Dios, sino que crea también una nueva relación con el mundo y con todos los hombres. “Aquí ya no se experimenta uno a sí mismo como un ser aislado, sino como parte de un todo mayor, como un ser profundamente unido y en relación con todo” (R. N. Walsh, *Psychologie in der Wende*, p. 208)²⁶¹ Cuando la autorrealización y el desarrollo del yo pasan a un segundo plano, se comprende que en las profundidades yace oculto algo grandioso: lo divino, la totalidad, y que Eso existe en todas partes. Es la experiencia de la totalidad del ser.²⁶² Dios me sale al encuentro como el amor que me llena total y absolutamente y me libera de mi ego, de todos los lazos que me poseen. La persona intenta una y otra vez retener su antigua forma de vida, conservando todo, no abandonar ni entregar nada, y menos que ninguna otra cosa su ego. Se aferra a él, pensando que sin el ego no podrá vivir. Intentamos encapsularnos con respecto al Todo. Nos resistimos a hacer sitio a lo divino en nosotros, a lo auténtico que quiere manifestarse en nosotros. En una palabra no queremos abandonarnos.²⁶³ Su amor me toca con tanta fuerza que puedo olvidarme de mí mismo. En esta situación de olvido de mí y barrunto la fuerza salvadora y liberadora de la experiencia mística.²⁶⁴

No hay qué ser un budista, ni profesar cualquier forma de creencia o pertenencia religiosa para ser capaz de detenerse y mirar y, consiguientemente, ser tocado y transformado en el núcleo más íntimo de nuestro ser. Esta transformación puede sucederle a cualquier ser humano en cualquier momento y en cualquier lugar, con diferentes niveles de profundidad, intensidad y poder transformador.²⁶⁵ El zen es una tradición centenaria cuya práctica clave se resume en estas dos palabras: detenerse y mirar. Durante mucho tiempo, ha capacitado a quienes lo han practicado para mirar dentro de su verdadera naturaleza y vivir de acuerdo con su luz.²⁶⁶ El zen no es una filosofía sino más bien una disciplina, en cuanto que tiene que ver directamente con la vida.²⁶⁷ Es un

²⁵⁹ Y. RAGUIN, *La fuente*. Caminos de interiorización en oriente y occidente. Paulinas 1993, p. 32.

²⁶⁰ H. M. ENOMIYA LASSALLE, *Zen y mística cristiana*. Col. Caminos 6. Paulinas 1991, p. 31.

²⁶¹ A. GRÜN, *La mística*. Descubrir el espacio interior. Col. El pozo de Siquem 293. Sal Terrae, p. 103.

²⁶² G. ZUNIGA, *Está todo ahí*, op. cit., p. 136.

²⁶³ Idem pp. 88-90.

²⁶⁴ *Ibíd* p. 153.

²⁶⁵ R. L. F. HABITO, *El zen y los ejercicios espirituales*, op. cit., p. 27.

²⁶⁶ Idem p. 29.

²⁶⁷ Francis BLÉE, *El entorno de la práctica zen: por una espiritualidad del diálogo II*

tiempo de vaciarse para abrirse a lo esencial de la vida.²⁶⁸ La idea fundamental es que la iluminación sólo se puede alcanzar mediante una total participación y transformación de la entera personalidad del discípulo. La consecución de la iluminación no puede y no debe ser un acontecimiento imprevisto; debe ser un proceso gradual de maduración espiritual.²⁶⁹ Aunque no existe una conexión causal entre la práctica y la iluminación. La práctica no es la causa que produce la iluminación. La experiencia del despertar a la iluminación se origina en situaciones muy diversas si la Mente está preparada. Sin embargo, la práctica es sumamente útil para la preparación de la Mente.²⁷⁰ En el lugar más elevado se está teniendo lugar un profundo despertar: áreas de la vida psíquica que anteriormente yacían adormecidas, comienzan a volverse conscientes. El gran despertar tendrá lugar finalmente cuando, como afirma San Juan de la Cruz, el Verbo alcance a despertarse en el centro divino.²⁷¹

La persona iluminada vive libre en medio de los problemas de la vida; responde en cada momento a las interpelaciones que le llegan. Descubre lo esencial en lo concreto; ve, piensa y actúa mejor y lo hace de un modo natural, sin alardear, “sin dejar rastro”.²⁷² Se siente uno llevado, está en armonía con el todo, y justo donde debería estar. Todo está bien como está. Vivir de conformidad con la esencia significa estar del todo despiertos y vivos, liberados de nuestro aferrarnos con crispación a ideas, conceptos e imágenes preconcebidas. La persona que ha llegado vive una vida normal, pero con otra conciencia. Vive desde la profundidad de su ser, de acuerdo con la esencia que es y que ha conocido ser. Su corazón está lleno de conocimiento, sabiduría, benevolencia, serenidad y amor.²⁷³

Es un estado donde el verdadero yo de la persona actúa espontáneamente sin pensar o razonar o proyectar. El individuo come porque come, camina porque camina, habla porque habla, permanece en silencio porque permanece en silencio. Todo esto se realiza con fidelidad al propio ser de uno.²⁷⁴ Es decir, un comportamiento que simplemente responde a las necesidades del momento, pero de manera clara, realmente libres. El zen lleva a estar en medio de la vida, aquí y ahora, libre de la vida, no apegado a ella.

(Continuación). *Pasos* 126 (2014) 4-11, espec. p. 5.

²⁶⁸ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Editorial. Pasos* 122 (2013) 3.

²⁶⁹ T. IZUTSU, *Hacia una filosofía del Budismo Zen*, op. cit., pp. 139-140.

²⁷⁰ Henrich DUMOULIN, S. J., *Dōgen, el maestro del zazen. Pasos* 76 (2001-2002) 4-15, espec. p. 10.

²⁷¹ W. JOHNSTON, *Mística para una nueva era*, op. cit., p. 145.

²⁷² Kiun AN (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS), *¿Qué es? No dejar rastro. Pasos* 105 (2009) 16.

²⁷³ G. ZUNIGA, *Está todo ahí*, op. cit., pp. 151-152.

²⁷⁴ W. JOHNSTON, *Teología mística*, op. cit., p. 220.

²⁷⁵ Significa estarse disponible y confiarse absolutamente a lo que es ahora, a lo que la vida tenga preparado en este momento para mí. Vivo la vida tal y como viene, en armonía con ella, en la forma en que salga a mi encuentro, sea luminosa o sombría y oscura, alegre o triste. ²⁷⁶

El místico vive en el vacío, en la libertad, como si ya no tuviera un “yo” limitado y exclusivo que lo distinguiera de Dios y de los demás seres humanos. Por consiguiente, ha muerto con Cristo y ha entrado en la “vida resucitada” prometida a los verdaderos hijos de Dios. Todo aquel que intente entrar en la Tierra Prometida tiene que renunciar incluso a las satisfacciones de los niveles más bajos de la contemplación. ²⁷⁷ En la experiencia real de la contemplación todas las demás experiencias se pierden momentáneamente: “mueren” para nacer de nuevo en un nivel de vida más elevado. ²⁷⁸ De todo esto se debe caer en la cuenta existencialmente, en la experiencia. No se trata de concebir una visión nueva o una filosofía nueva; ni tampoco tener o alcanzar una experiencia. Hay que morir por completo a uno mismo y nacer totalmente renovado. Parte de ese yo exterior que “muere” y es desechado, como un vestido viejo, sucio y maloliente, en el auténtico despertar del contemplativo. ²⁷⁹ No somos nosotros quienes elegimos despertar, sino Dios quien elige que despertemos a la contemplación. ²⁸⁰ El despertar de este ojo interior es una experiencia maravillosa por medio de la cual uno llega a ver “la plenitud de aquel que lo llena todo en todo” (Ef 1, 23). ²⁸¹

A que despertemos a lo que realmente somos. Nos hacemos contemplativos cuando Dios se descubre a Sí mismo en nosotros. ²⁸² Tenemos que “vaciarlos” como hizo Él. Tenemos que “negarnos a nosotros” y, en cierto sentido, reducirnos a “nada”, a fin de poder vivir, no ya en nosotros, sino en Él. ²⁸³ “...convertirse en una pura nada y desprenderse del propio yo” (*Maestro Eckhart*) (Q 433). ²⁸⁴ El hombre debe hacerse nada ante Dios para ser verdaderamente hombre y sí mismo. ²⁸⁵ Esto se encuentra en todas las tradiciones místicas, tanto en la mística española como en el sufismo y en la reli-

²⁷⁵ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Zen y muerte*. En: Idem, *Recepción del zen en occidente entre cristianos*, op. cit., pp. 286-295, espec. p. 288.

²⁷⁶ G. ZUNIGA, *Está todo ahí*, op. cit., p. 87.

²⁷⁷ Th. MERTON, *Nuevas semillas de contemplación*. Col. El Pozo de Siquem 145. Sal Terrae 2003, p. 221.

²⁷⁸ Idem p. 24.

²⁷⁹ Ibíd pp. 28-29.

²⁸⁰ Ibíd p. 32.

²⁸¹ W. JOHNSTON, *El ojo interior del amor*, op. cit., pp. 56-58.

²⁸² Th. MERTON, *Nuevas semillas de contemplación*, op. cit., p. 60.

²⁸³ Idem p. 80.

²⁸⁴ S. UEDA, *Zen y filosofía*, op. cit., p. 65.

²⁸⁵ Josef SUDBRACK, S. J., *El espíritu es concreto*. La Espiritualidad desde una perspectiva cristiana. Mensajero 2004, p. 185.

giosidad de la India. La gran Hadewijch de Amberes, también expresa su amor a Dios en el lenguaje ontológico de “todo” y “nada”; llega a decir: El hombre es pura nada, porque Dios lo llena totalmente.²⁸⁶ Pero si llega a la experiencia de saborear a Dios, se saborea la propia nada frente a Dios.²⁸⁷

La práctica del zen es un cambio radical de actitud, una verdadera conversión: se trata simplemente de volver la mirada hacia el interior renunciando a correr tras las cosas.²⁸⁸

Hay que poner completamente del revés el ser entero –“un vuelco de la base”-. Es lo que en términos cristianos se llama conversión. Tiene lugar en lo más profundo del propio ser y se vive en la entrega constante a la vida cotidiana.²⁸⁹ Una vida en conversión permanente supone una desinstalación habitual.²⁹⁰ **Es un estado de adentramiento en lo inefable, en un proceso de un continuo auto-vaciamiento de sí mismo para llenarse de la plenitud de Dios;**²⁹¹ para recibir la gracia de la contemplación. El vacío se revela como ámbito esencial de recepción y apertura.²⁹² “La gracia -escribe Weil- colma, pero no puede entrar más que allí donde hay un vacío para recibirla, y es ella quien hace ese vacío”.²⁹³ El vacío, en cuanto expresión de la vida en plenitud, aparece la posibilidad o capacidad de alojar lo divino.²⁹⁴ Todos necesitamos una conversión continua, una *metanoia* radical.²⁹⁵ En la tradición cristiana esa “transformación total de mente y corazón” es el “convertíos” (en griego *metanoite*), fenómeno íntimo del despertar a la realidad divina. Y la experiencia del vacío se encuentra en la auténtica experiencia mística.²⁹⁶ Una total transformación de la mente y el corazón puede producirse en nosotros cuando somos capaces de escuchar realmente esa voz que se dirige precisamente a nosotros de manera única. Esta invitación, esta exigencia, funciona en dos direcciones. “Si sufres una transformación total del corazón y de la mente, constatarás que eres amado incondicionalmente y para siempre”. Y a la inversa: “Si aceptas el hecho de que eres amado, experimentarás una total transformación del corazón y de la mente”.

²⁸⁶ Idem p. 190.

²⁸⁷ R. L. F., HABITO, *Liberación total*, op. cit., p. 24.

²⁸⁸ Roland RECH, *Prólogo* a la edición española del libro de Évelyn DE SMEDT, *Zen y cristianismo*, op. cit., pp. 9-11, espec. p. 7.

²⁸⁹ A. Ma. AROKIASAMY, *Vacío y plenitud*, op. cit. p. 32.

²⁹⁰ Saturnino GAMARRA, *Teología espiritual*. BAC 1994, p. 219.

²⁹¹ Fernando BELTRÁN LLAVADOR, *La contemplación en la acción*. Col. Testigos 25. San Pablo. Madrid 1996, pág. 86.

²⁹² A. LÓPEZ CASTRO, *Vacío y plenitud en San Juan de la Cruz*, op. cit., p. 620.

²⁹³ A. MORENO, *La atención en Simone Weil y el zazen*, op. cit., p. 14.

²⁹⁴ Idem p. 618.

²⁹⁵ R. PANIKKAR, *La nueva inocencia*, op. cit., p. 337.

²⁹⁶ Évelyn DE SMEDT, *Zen y cristianismo*. La enseñanza del maestro Deshimaru. Milenio 1997, p. 86.

Esta es la buena noticia que resuena en todo nuestro ser, invitándonos a anunciar la buena nueva hasta los confines de la tierra.²⁹⁷

“La meditación zen -escribe William Johnston, S. J.- es un proceso de unificación en el transcurso del cual toda persona se armoniza en un acuerdo que alcanza su perfección en el *satori* (iluminación) con la ausencia completa de la conciencia sujeto-objeto”.²⁹⁸ Pero podemos ver el *satori* desde otra perspectiva, la de la realidad total. Entonces es una experiencia de plenitud y de totalidad. Esta unidad de la que hemos hablado más arriba es al mismo tiempo identidad con todo lo que existe. Se produce, pues, como una explosión en la dimensiones del mundo, del espíritu y del mismo absoluto. Totalidad y unidad que hacen el uno.²⁹⁹

La tesis que subyace a la espiritualidad de Merton de una u otra forma giran enteramente en torno a la cuestión de la identidad última del ser humano. El mensaje de Merton es que somos uno con Dios. Emplea un lenguaje existencial, experiencial, no dualístico, sino claramente tocado e influido por la espiritualidad y el vocabulario del zen.³⁰⁰ En tanto que personas, somos una comunión con Dios. como seres humanos, uno con Cristo en el Espíritu, somos un símbolo supremo de Dios. No cabe añadir nada al todo que se nos ha dado en nuestra condición de personas redimidas por Cristo. Pero el todo nunca violenta nuestra libertad y todo puede ser añadido por nuestra decisión de aceptar cuanto nos es dado. Nuestra vida espiritual es, por entero, nuestra disposición de apertura a la plenitud existencial, para ser colmados conscientemente y de forma concreta por la comunión con Dios, que no es sino nuestra propia realidad más profunda. Dios es nuestro todo.³⁰¹

A lo que Merton repetidamente nos conduce es a percatarnos de que nuestro yo más profundo no es tanto nuestro propio yo como el yo que es uno con “el Cristo Resucitado e Inmortal en quien todo está realizado en el Uno”.³⁰² El yo del amor ya no es mi ojo, sino el ojo de Cristo, que a través de mis ojos mira con compasión al mundo. El misticismo cristiano es una transformación en Cristo.³⁰³ La dimensión más profunda de mi identidad como persona humana es la de ser partícipe de la propia vida de Dios tanto

²⁹⁷ R. L. F. HABITO, *El zen y los ejercicios espirituales*, op. cit., p. 143.

²⁹⁸ *Zen et connaissance de Dieu*. Desclée de Brouwer. París 1973, p. 14 (cf. W. JOHNSTON, *La música callada*. La ciencia de la meditación. Paulinas 1980, 4ª. ed.). Citado por Y. RAGUIN, *La fuente*, op. cit., p. 100 nota 1.

²⁹⁹ Idem p. 100.

³⁰⁰ Francisco R. DE PASCUAL, O. C. S. O., *Prólogo* a la edición española del libro de Th. MERTON, *Nuevas semillas de contemplación*, op. cit., pp. 9-13, espec. p. 10.

³⁰¹ J. FINLEY, *El palacio del Vacío de Thomas Merton*, op. cit., p. 172.

³⁰² Th. MERTON, *Místicos y maestros zen*. Buenos Aires. México: Lumen 2001, p. 51 Citado por J. FINLEY, *El palacio del Vacío de Thomas Merton*, op. cit., p. 51 nota 9.

³⁰³ W. JOHNSTON, *El ojo interior del amor*, op. cit., pp. 5, 28, 55 y 119.

ahora como en la eternidad en una relación de intimidad para la que no caben palabras.

304

El vacío subvierte todo eso, nos desestabiliza y nos previene de considerar la sabiduría convencional como lo definitivo.³⁰⁵ El vacío, la nada, la nulidad que hay que experimentar durante el camino en el momento de la transformación son analogías de la muerte. Comunico lo que soy en el anonadamiento total. Llego a la plenitud cuando soy reducido a la nada. El budismo zen insiste en la primera y la última etapa del camino consiste en alcanzar a hacerse agudamente conscientes de la propia nada.³⁰⁶ En la experiencia del Zen, cuando llego al vacío más pleno, alcanzo la unidad de todo en la realidad que surge, en el momento mismo en que toco la “nada” de mí mismo. Si llego al “cero” y doy un paso más -un paso a la nada o ningún paso- brota el “uno”, unidad y totalidad sin dimensiones, todo a la vez.³⁰⁷ Recordemos que el vacío es el centro del zen.

308

Esto me conduce a desarrollar un punto que me parece importante, la realidad última de la persona es comprendida como un vacío que es, al mismo tiempo, plenitud. Toda experiencia última de conciencia también es vivenciada como “vacío” y “plenitud”. El vacío es un camino hacia la plenitud; su nada es camino hacia el todo; su humillación es camino hacia la gloria.³⁰⁹ El vacío es plenitud y presencia, no vacuidad, ausencia de expresión, aniquilación o mero desapego. El Zen madura en la auto-entrega radical al abismo del vacío absoluto.³¹⁰ Ese misticismo se encuentra en todas partes y que existe incluso en aquellas religiones que no hablan de amor, pero que exigen una entrega total.³¹¹ La iluminación del zen es experiencia de vacío, la manifestación de nuestro rostro original. En términos cristianos la experiencia de vacío es la experiencia del misterio; despertar a la plenitud de la realidad.³¹² El despertar final de la conciencia zen no es simplemente la pérdida del yo, sino el hallazgo y el don del yo en y a través

³⁰⁴ J. FINLEY, *El palacio del Vacío de Thomas Merton*, op. cit., p. 61.

³⁰⁵ R. L. F. HABITO, *El zen y los ejercicios espirituales*, op. cit., p. 139.

³⁰⁶ W. JOHNSTON, *Mística para una nueva era*, op. cit., p. 202.

³⁰⁷ Y. RAGUIN, *Plenitud y vacío*, op. cit. p. 51.

³⁰⁸ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Mística en las religiones orientales comparada con las de nuestra cultura*. En: A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, José Ignacio GONZÁLEZ FAUS, S. J., *Mística oriental y mística cristiana*. XXII Foro sobre el Hecho Religioso. Cuadernos FyS 44/Sal Terrae. 1998, pp. 7-41, espec. p. 20.

³⁰⁹ W. JOHNSTON, *El ojo interior del amor*, op. cit., p. 135.

³¹⁰ Cf. J. F. HAUGTH, *What is God?* Dublín 1986 (trad. esp., *¿Y Dios qué es?* Biblia y Fe, Madrid 1989). Citado por A. Ma. AROKIASAMY, *Vacío y plenitud*, op. cit., p. 27 nota 10.

³¹¹ W. JOHNSTON, *El ciervo vulnerado*, op. cit., p. 19.

³¹² Cf. Sh. UEDA, *Emptiness and Fullness*, Nueva York 1982. Citado por A. Ma. AROKIASAMY, *Vacío y plenitud*, op. cit., pp. 26 nota 9 y 27.

de todo.³¹³ El ojo de la iluminación se abre espontáneamente sin necesidad de esfuerzo personal.³¹⁴ La experiencia irrumpe cuando el proceso de madurez ha culminado.³¹⁵ La iluminación es el perfeccionamiento continuo del hombre.³¹⁶ La iluminación es lo más elevado que el hombre puede alcanzar con sus fuerzas naturales.³¹⁷

De la misma manera el zen exige un vaciamiento radical de uno mismo. Así pues, el concepto cristiano de despojamiento de Dios que se manifiesta en Jesucristo y el vaciarse del zen, son muy parecidos, hablando en un sentido ontológico o metafísico. Prácticamente apuntan a la misma dimensión y nos llaman a vaciarnos, a desprendernos de todos nuestro apegos y a abrimos al mundo entero.³¹⁸ Practicar zen es abismarse hasta olvidarse de sí mismo, morir a sí mismo, y resurgir a una vida nueva desde ese centro insondable. Ahí el ser humano se transforma, a través de muchas purificaciones, hasta ir manifestando este misterio en su pensar, hablar, actuar y, en general, en todo vivir.³¹⁹ En principio, la esencia del zen no está separada de lo cotidiano.³²⁰ De esta forma las capas superiores de la mente quedan limpias como preparación para la penetración de la gracia desde el inconsciente.³²¹ Sobre la purificación del Zen: para que se comprenda el camino del Zen, se dice que las malas tendencias están en todo el cuerpo. Para purificarlas ¿qué se puede hacer? No hay otro camino que elevar el vivir de sí-mismo mediante la gran muerte y llegar a la elevada sabiduría que trasciende la razón y la voluntad. Aquí “gran muerte” no significa “morir a sí mismo” que se quede solo como ideal. El morir enteramente a sí mismo entregando cuerpo y alma y renacer a una vida totalmente nueva. Entonces se abre una nueva dimensión en un plano más elevado y se puede llegar a una forma de vida de elevada sabiduría y de libre actividad. A esto es quizá a lo que apunta la meditación Zen.³²² Cuando un cristiano practica *zazen*, debe llegar al fondo de la fe donde la Trinidad mora en nosotros. Cuanto más fuerte es ésta, tanto más se unifica el corazón y tanto más fácilmente se libera uno del apego a sí mismo.³²³ Cuando el in-

³¹³ Th. MERTON, *Koan zen*. En: Idem, *Místicos y maestros zen*. Ensayos sobre misticismo oriental y occidental. Lumen 2001, pp. 249-269, espec. p. 268.

³¹⁴ H. M. ENOMIYA-LASSALLE, *Vivir en la nueva conciencia*, op. cit., p. 132.

³¹⁵ H. DUMOULIN, *Zen: El camino de la iluminación en el Budismo*. Orígenes y significado. Col. Religiones en Diálogo. Experiencias 15. Desclée De Brouwer. 2002, p. 202.

³¹⁶ ENOMIYA-LASSALLE, *Zen, un camino hacia la propia identidad*. Una ayuda para entender la iluminación. Introducción a la meditación. Mensajero 1998, p. 42.

³¹⁷ Idem p. 76.

³¹⁸ A. Ma. AROKIASAMY, *Vacío y plenitud*, op. cit., p. 38.

³¹⁹ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Zen y terapia*. Pasos 113 (2011) 7-10, espec. p. 7.

³²⁰ Sh. UEDA, *El zen de cada día*, op. cit., espec. p. 12.

³²¹ W. JOHNSTON, *El ojo interior del amor*, op. cit., p. 174.

³²² Johannes Kakichi KADOWAKI, S. J., *El Zen y la Biblia*. Col. Betania. Paulinas 1986, pp. 25-38; 53-63; 190-193.

³²³ Idem

consciente es purificado, esto es, hecho consciente, comenzamos a vivir la vida claramente a través de nuestro ser original, primordial. Nos volvemos ingenuos, inocentes, libres de los estorbos de las proyecciones inconscientes del yo que a menudo enturbian nuestra mente. De esta forma las capas superiores de la mente quedan limpias como preparación para la penetración de la gracia desde el inconsciente. Cuando el inconsciente es borrado, el ser de Dios tiene espacio para crecer en nuestra mente, nuestra alma y nuestra vida; y nos abrimos a la vida como la conocíamos cuando éramos niños muy pequeños.³²⁴ Es un vaciarse para abrirse a lo esencial de la vida. La experiencia zen en el marco cristiano proporciona una apertura nueva a Dios y a la Palabra de Dios. Pero lo que propiamente acontece es “sólo” un sumergirse en lo profundo de sí mismo.³²⁵ El P. Klaus Riesenhuber, S. J., mi maestro zen, nos decía que el zen nos acompaña hasta llegar a “tocar” con la dimensión de Dios. “En el Zen el alma va al encuentro de Dios hasta el límite de sus posibilidades” (*Ai Un Ken* [P. Héctor Makibi Enomiya-Lassalle, S. J.], Maestro Zen). Es la presencia de Dios en el alma. (Enomiya-Lassalle, S. J.)³²⁶ La meditación Zen actúa precisamente sobre el fondo del alma y le devuelve su fertilidad, y lo hace destronando el pensar discursivo. El hombre alcanza su transformación desde su centro más profundo (acontece en el fondo del alma, en el “hondón del alma”- San Juan de la Cruz). El “conocimiento” que se da como fruto de la meditación zen, sin duda pertenece o es una forma de conocimiento intuitivo.³²⁷ Cuanto más profundamente se encuentra un hombre a sí mismo, tanto más abierto se hace su anhelo para el don de la plenitud, en la que es superado su propio esfuerzo.³²⁸ La añoranza más profunda del ser humano -lo sepa él o no- aspira a morar eternamente junto a Dios. Su origen es Dios. Hacer de Él nuestra casa, llegar allí donde nada falta ya, ¡ésa es la cuestión! Entonces descubre el hombre lo extraordinario en lo absolutamente ordinario, lo grandioso en lo insignificante, lo divino en la miseria y en la incapacidad humana, en lo nada más que humano.³²⁹ La meditación Zen con su rigor metodológico logra, como probablemente

³²⁴ María JAUDI, *Misticismo cristiano en oriente y occidente*. Las enseñanzas de los maestros. Col. Caminos 45. Desclée De Brouwer, p. 95.

³²⁵ J. SUDBRACK, *El espíritu es concreto*, op. cit., Nos dice el P. Klaus Riesenhuber, S. J., profesor de filosofía de la Universidad Sofía (Tokio) y nuestro Maestro Zen (2000-2017). *Communio* 15 (1986) 320-329, espec. p. 115 nota no. 30.

³²⁶ A. M. SCHLÜTER RODÉS, H. M. *Enomiya-Lassalle, jesuita y Maestro Zen*. Pasos 103 (2008) 9.

³²⁷ H. M. ENOMIYA-LASSALLE, *Vivir en la nueva conciencia*, op. cit., pp. 118, 120, 99 y 102. Alma, corazón, espíritu, *atman*, *arca mentis*, hondón, *scintilla*, *ápex*, séptima morada, transconsciente, yo profundo, *self*... Josef OTÓN, S. J., *Educación la interioridad*. ST 91 (2003) 5-17, espec., p. 11.

³²⁸ J. SUDBRACK, *El espíritu es concreto*, op. cit., p. 127.

³²⁹ G. ZUNIGA, *Está todo ahí*, op. cit., p. 143.

ningún otro método, acercarse, incluso de manera consciente, al origen de la mismidad.³³⁰ La experiencia de sí mismo, el dejarse sumergir en las propias profundidades sigue siendo un “camino regio” para la experiencia de Dios. Esto lo atestiguan todas las grandes religiones, lo atestigua también la mística cristiana. Dios se manifiesta en la apertura de este camino regio.³³¹ La meditación oriental puede ser integrada en el marco cristiano, mientras haya espacio y se abra a la trascendencia, a la esperanza, al encuentro, al diálogo.³³²

Cuando el ser humano queda libre del obstaculizador agobio de espacio y tiempo una vez alcanzada la cuarta dimensión por medio de la nueva conciencia, tiene experiencia del Todo indiviso más allá de todo dualismo y experimenta el medio divino.³³³ Creo, pues, que la *kénosis* o auto-vaciamiento de Jesús es la base y la inspiración de cualquier vacío, nada o pérdida del yo cristianos.³³⁴ Si nuestro camino es el camino cristiano, entonces el Evangelio entero está contenido supraconceptualmente en la Iluminación suprema.³³⁵

De igual forma, en el camino del amor la última etapa está más allá de toda posesión, de todo apego. El verdadero amor implica la muerte del ego, el falso yo. Es aquí donde el Zen y el amor cristiano se encuentran. El amor sólo es posible cuando la mente no está apegada a nada, lo que significa la desaparición del ego.³³⁶ Este amor, que es la consumación final del verdadero yo, es en primer lugar Dios mismo. Dios es amor. Cuando Dios nos da el Espíritu, recibimos la fuerza para amar a Dios por el mismo amor de Dios. Se nos ha dado una nueva identidad, porque ese amor que Dios nos ha dado es en última instancia nuestro mismo ser creado a imagen del amor.³³⁷

¿Cuáles son esas cosas que podría incluir entre mis adicciones, mis hábitos de pensamiento o de conducta que tienden a disminuir mi libertad de espíritu y mi capacidad para vivir en fiel a mí mismo? Mi liberación comienza cuando reconozco y acepto esos elementos en mi vida y soy capaz de discernir cómo salir de esa situación.³³⁸ Cuando nos encontramos más profundamente inmersos en el silencio y tranquilamente sentados, nuestro pequeño y autocentrado “viejo yo” es desechado, y nos abrimos al poder del Espíritu, que nos abre un nuevo horizonte y nos infunde una renovada confianza

³³⁰ J. SUDBRACK, *El espíritu es concreto*, op. cit., p. 128.

³³¹ Idem p. 130.

³³² *Ibid.* p. 137.

³³³ H. ENOMIYA-LASSALLE, *Vivir en la nueva conciencia*, op. cit., pp. 128-129.

³³⁴ W. JOHNSTON, *El ojo interior del amor*, op. cit., p. 137.

³³⁵ Idem, *Mística para una nueva era*, op. cit., p. 199.

³³⁶ LEONG KENNETH S., *Enseñanzas Zen de Jesús*. Ellago Ediciones. Castellón 2003, pág. 236.

³³⁷ J. FINLEY, *El palacio del Vacío de Thomas Merton*, op. cit., pp. 137-138.

³³⁸ R. L. F. HABITO, *El zen y los ejercicios espirituales*, op. cit., p. 148.

para vivir nuestro día a día basados en ese poder.³³⁹ Esta es la paradoja que Jesús proclama: quienes se vacían a sí mismo son los que viven la vida con auténtica plenitud.³⁴⁰ Lo que importa es ser una persona en plenitud, que tenga armonizados o integrados todos los aspectos de su personalidad. La meta es ser una persona completa, que tenga reconciliados todos sus aspectos con la sombra y haya integrado todo en sí mismo.³⁴¹

Vacío es talidad

La fe madura pretende integrar a toda la persona. Tengo que presentar a Dios todo lo que hay en mí, para que todo ello pueda ser transformado por Él. Sólo de este modo llegaré a ser plenamente humano, un ser humano pleno. No tenemos que llegar a ser perfectos, sin fallos, sino plenos, completos.³⁴² Por el contrario, el verdadero yo es sencillamente nosotros mismos y nada más. Ni más ni menos. Nosotros mismos tal como somos a los ojos de Dios.³⁴³ Para el Maestro Eckhart, Dios es Dios del presente, considera a las personas como son y no como han sido. Es inútil tener remordimientos, lo que es importante es lo que se es. “Dios es Dios del presente. Tal y como te encuentra, te toma y te acoge, no lo que has sido, sino lo que eres ahora”.³⁴⁴ Madurez en el camino del zen significa, habiéndose quemado todo egocentrismo, llegar a ser como realmente se es, volver a la gran simplicidad.³⁴⁵ Es “ser justamente como se es”, se refiere a lo mismo que el concepto de “verdad” (*tahtata*) del Budismo Mahayana consiste en ser tal cual es o talidad.³⁴⁶ Que no hay nada especial y eso es el mundo de la talidad.³⁴⁷ El objetivo final del zen no es nada más, ni nada menos, que convertirse auténticamente en lo que se es: a la vez **vacío de todo**.³⁴⁸ Pues en el zen “todo es vacío” mejor se expresa de la siguiente manera “todo es simplemente tal cual es”.³⁴⁹ Hay que ver las cosas tal y

³³⁹ Idem p. 144.

³⁴⁰ Ibíd p. 155.

³⁴¹ Cf. A. GRÜN, *Ser en plenitud*. El poder de un fe madura. Col El pozo de Siquem 213. Sal Terrae 2007, pp. 17 y 28.

³⁴² Idem p. 144.

³⁴³ Th. MERTON, *La experiencia interior*, op. cit., p. 33.

³⁴⁴ IS, *Instructions spirituelles*, ed. Du Seuil. Citado por É. DE SMEDT, *Zen y cristianismo*, op. cit., p. 69.

³⁴⁵ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Energía en relación con la práctica del zen y la fe cristiana*. Pasos 108 (2009) 3-11, espec. p. 11.

³⁴⁶ Idem, *La experiencia de lo bello en el zen y en San Juan de la Cruz*. En. Ibíd, *Recepción del Zen en Occidente entre cristianos*, op. cit., pp. 272-285, espec. p. 277.

³⁴⁷ Kiun An (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS), *Hökyōzammai de Tōzan*. Pasos 75 (2001) 3-11, espec. p. 7.

³⁴⁸ R. L. F., HABITO, *Liberación total*, op. cit., p. 47.

³⁴⁹ Masao ABE, *Vacío es talidad*. Pasos 63 (1998) 3-7, espec. pp. 3, 6-7.

como son,³⁵⁰ sin el menor asomo de apego egocentrista, conduce a la obtención de la sabiduría.³⁵¹ Es un estado avanzado del camino espiritual. Efectivamente, como dice S. Suzuki, la naturalidad para nosotros es un problema muy serio y acceder a ella es, para la mayoría, una tarea para toda la vida, una tarea sin final, camino de la gran naturalidad. Es una tarea cuyos progresos se pueden ir recogiendo desde el principio, pues no obedece a la lógica del todo o nada, sino al proceso natural (y misterioso) de maduración del ser humano, a la progresiva transformación de la persona.³⁵² La auténtica transformación, el nacimiento del cielo nuevo y la tierra nueva, tiene lugar en el campo de la compasión, en el paso hacia los otros y el regreso a uno mismo, el paso y el regreso tienen lugar una y otra vez.³⁵³ En este caso podríamos decir que el hombre bueno, no hace sino ser lo que es, pues no puede ser una cosa distinta a lo que es: “Cuando hago aquello que yo siento el deber, entonces el acto es verdaderamente humano y libre”.³⁵⁴ Es por medio de la unión del hombre con Dios, en virtud del amor redentor de Jesucristo, que el hombre puede volver a su talidad original.

En el Budismo se considera que la consciencia de sí mismo es “ignorancia”, ya que con la consciencia de sí mismo el hombre pierde de vista la realidad de la “talidad”, quedando limitado por una manera de ver las cosas del universo desde fuera. De esta manera incluso nos vemos a nosotros mismos desde fuera. Esta visión externa de nosotros mismos constituye la ignorancia fundamental de la existencia humana. Mientras el ser humano trata de captarse por medio de la consciencia de sí mismo (de la cual surgen inferioridad o superioridad, etc.), el ego humano cae en un dilema cada vez más profundo. En el momento extremo del dilema, el ego ya no puede soportarse a sí mismo y tiene que colapsar yendo a para al vacío. Cuando el intento, que hace la consciencia de sí mismo por captarse a sí misma, se lleva hasta el último extremo, el ego humano ha de morir. Es esencial afrontar este dilema y atravesarlo, a fin de caer en la cuenta del vacío es la liberación del dilema, que tiene su raíz existencial en la consciencia humana. Despertando al vacío que se revela a través de la muerte del ego, se cae en la cuenta de la propia “talidad”. Eso es porque el caer en la cuenta de la talidad, es el aspecto positivo del caer en la cuenta del vacío. En este caer en la cuenta ya no se está separado de uno mismo, sino que se es uno mismo tal cual, ni más ni menos. No hay ningún resquicio entre el yo ego y el yo mismo; se convierte uno en sí mismo. Se despierta a lo que realmente somos. El zen es un camino para volver a lo que realmente uno es, que es cuando

³⁵⁰ H. M. ENOMIYA-LASSALLE, *Vivir en la nueva conciencia*, op. cit., p. 26.

³⁵¹ R. L. F., HABITO, *Liberación total*, op. cit., p. 16.

³⁵² I. FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ, *Bondad y naturaleza esencial*, op. cit., p. 17.

³⁵³ Nos lo recuerda A. M. Samy. Citado por Idem p.17.

³⁵⁴ *Ibíd* p. 17.

uno se entera de lo que realmente es.³⁵⁵ Cuando se da uno cuenta de su propia talidad, a la vez cae en la cuenta de la talidad de todas las cosas.³⁵⁶ Cuando la naturaleza propia está al descubierto y no está sepultada bajo prejuicios, miedos o deseos, hay quien gobierne esta ciudad, y las puertas de los sentidos funcionan perfectamente, percibiendo la realidad tal cual es.³⁵⁷ Cuando se ha encontrado el *yo substancial*, se sabe que “tal como estoy, estoy bien”. Ya no se abrigan más los sentimientos de inferioridad, sino un sano sentido de autoestima. Se está en armonía consigo mismo y con todo lo que le rodea a uno. Orgullo o soberbia no tienen aquí ningún sitio. Ninguna de ambas cosas armonizaría con la verdad que se experimenta.³⁵⁸

El Budismo no puede aceptar la noción monoteísta de un Dios absoluto como la última realidad, sino que aboga por *sunyata* (vacío o nada absoluta) y *tahata* (talidad o mismidad) como la realidad última.³⁵⁹

Resumiendo podemos decir que, la meta de la mística no es un éxtasis elevado y extraño sino el desarrollo total de nuestra humanidad, de nuestra persona (desarrollo integral). En Dios está contenida la realidad toda. El mayor anhelo humano es la plenitud y el fondo último de la realidad es unidad amorosa. Donde la esencia más profunda de la realidad es relación. Dios es un Absoluto plenamente relacional, la cual se realiza como plenitud relacional de donación y acogida en el amor.

Por lo tanto la mística es la visión completa de la realidad y la experiencia mística es la experiencia holística de la realidad. La experiencia mística no consiste tanto en tener visiones extraordinarias como en tener una visión nueva de toda la realidad, descubriendo a Dios como su verdad última, como su fundamento vivo, activo y siempre nuevo. Es ver la realidad a la luz de Dios. Es una apertura a la trascendencia (o la totalidad de la realidad). Es el misterio último de la realidad. La mística es una actitud alerta, vigilante, de ojos abiertos para ver, leer, entender la realidad y transformarla según el Espíritu de Dios. Estamos llamados a entrar en la plenitud de esa transformación, a la transformación radical del ser humano. Por lo que necesitamos hacer el viaje a la apertura holística y global.

³⁵⁵ Roberto A. OIZ, *Ana María Schlüter*: “Hay muchas equivalencias entre la mística cristiana y el zen. *Herrieliza*. Redes cristianas de Navarra.

<https://www.herrieliza.org/articulos/colaboraciones/ana-maria-hay-muchas-equivalencias-entre-la-mistica-cristiana-y-el-zen-2> Consultado el 13/06/2023; M. ABE, *Vacío es talidad*, op. cit., p. 6.

³⁵⁶ I. FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ, *Bondad y naturaleza esencial*, op. cit., p. 6.

³⁵⁷ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Sentarse, ver, pensar y actuar mejor*. En: Idem, *Recepción del zen en occidente entre cristianos*, op. cit., pp. 296-321, espec. p. 297.

³⁵⁸ G. ZUNIGA, *Está todo ahí*, op. cit., p. 140.

³⁵⁹ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Como ve hoy el mundo cristiano un no cristiano*. Pasos 52 (1995) 4-9, espec. p. 5.

El vacío como camino hacia la plenitud: es autovaciamiento y desprendimiento son fundamentales para todo camino espiritual. Pero este vacío es un camino hacia la plenitud; su nada es camino hacia el todo; su humillación es camino hacia la gloria. Es preciso vaciarse deliberadamente de todo, que permita darlo todo y recibirlo todo. Es un vacío total y una liberación de apegos. Este vaciamiento consiste en revestirse de la mente de Cristo. El no-tener es signo de una plenitud. Es un vaciarse de uno mismo para llenarse de Dios. Dios ocupa el centro de nuestro proyecto vital. Para el Maestro Eckhart la vaciedad sólo es en relación con la plenitud. Pues la esencia de Dios está en el vacío y solo quien está totalmente vacío, puede recibir el vacío. El máximo vacío es posibilidad de perfecta plenitud. Cuando más desprendida está el alma más es capaz de recibir y más recibe. Por ello el desasimiento es una actitud de vida.

Constatamos que el despojamiento es integración a la vez, mientras nos abrimos nos integramos. Se nos pide perderlo todo, vaciarnos de todo, para poder ser colmados con la plenitud misma de Dios. Aquí Dios pide un amor total, una entrega total e inquebrantable a un Dios trascendente. Respondemos a Él con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas. Todo ello nos lleva a una cada vez más receptividad y disponibilidad para responder con mayor adecuación a nuestro servicio compasivo. Esto con una espontaneidad resultado de la maduración interior. Que en cada actividad o pasividad es, al estar completamente vacía; la plena y perfecta manifestación del ser verdadero, respondiendo con mayor adecuación con plenitud en el instante presente.

El camino para la liberación es Cristo: nuestro yo se abre al Misterio de Dios y ese vaciamiento permite llegar a los demás. El que ama no se mira, se desprende de sí mismo, se convierte en un espacio para acoger al otro.

Un vacío total conduce a una plenitud total. La nada nos conduce al todo. Pues Él es plenitud. Él es todo. Lo que importa es que nos prestemos a ser desnudados por Él, que tengamos la humildad suficiente como para dejarle que nos desposea de todas esas ideas falsas sobre Dios. Que nos disponga a desmontar la imagen idealizada de Dios.

El zen nos puede ayudar en esta tarea. Es un proceso de unificación en el transcurso del cual toda persona se armoniza. Y llego a la plenitud cuando soy reducido a nada. La experiencia irrumpe cuando el proceso de maduración ha culminado. “Con el zen el alma va al encuentro de Dios hasta el límite de sus posibilidades” (P. Héctor Enomiya-Lassalle, S. J., Maestro zen). Lo que importa es ser una persona en plenitud, que tenga armonizadas o integrados todos los aspectos de su personalidad, que viva la vida con auténtica plenitud.

La fe madura pretende integrar toda la persona. Es llegar a nuestro verdadero

yo, sencillamente nosotros mismos y nada más, ni nada menos nosotros mismos, tal como somos a los ojos de Dios, percibiendo la realidad tal cual es.

Conclusiones

El Espíritu de Dios tiene que penetrar en todos los ámbitos de la persona para iluminar lo inconsciente y oscuro, integrar lo alienado y sanar las heridas. Sólo puede ser transformado lo que he aceptado.³⁶⁰ Si no aceptamos nuestras tareas pendientes, nuestros conflictos no resueltos regresarán, nos veremos forzados a volver a lo que no hemos afrontado.³⁶¹ Si esperamos abrir nuestro corazón a todo el mundo, no debemos dejar fuera nada.³⁶² Nuestras experiencias de realización quedan fragmentadas, en compartimentos, y no se completan; son como *bonsáis*, bellos pero atrofiados.³⁶³ Buscar la unidad en un mundo fragmentado nos está exigiendo una espiritualidad integral que armonice todo cuanto pueda humanizarnos: cuerpo, emociones, afectos y relaciones. Es la “mística del instante” de la experiencia humana tan rica, plural y sugerente en la que nada que nos humanice se vuelve irreverente o despreciable. Solo podemos crecer como personas y como creyentes buscando a Dios desde nuestra humana condición, no huyendo de la realidad, sino pisando tierra y engendrando carne y vida.³⁶⁴ En momentos en los que todo ha quedado de lado, puede aparecer un “ahora”, un “aquí”, que es una plenitud en la que no falta nada ni sobra nada.³⁶⁵ Es la plenitud del sacramento del instante presente. Es la confrontación con el Absoluto Vacío, a través de un compromiso inmediato y plenamente despierto en la vida de cada día.³⁶⁶ Esto exige una atención constante a la realidad en todo momento y una gran fidelidad a Dios cuando se revela oscuramente en el misterio de cada nueva situación.³⁶⁷

Todo esto tiene que ser un proceso gradual de maduración espiritual. Toda vida

³⁶⁰ Th. MERTON, *La experiencia interior*, op. cit., p. 62.

³⁶¹ Jack KORNFELD, *Después del éxtasis, la colada*. Como crece la sabiduría del corazón en la vía espiritual. La Liebre de Marzo 2001, pp. 166-167.

³⁶² Idem p. 200.

³⁶³ Ibíd p. 202.

³⁶⁴ Mons. Julio PARRILLA, *La mística del instante*. *El Comercio*. Ecuador. (08/08/2021). <https://pressreader.com/ecuador/el-comercio-ecuador/20210808/281822876854953> Consultado el 18/07/2023. Nos presenta el libro del Cardenal José Tolentino Mendoza del mismo título.

³⁶⁵ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, KIUN AN, *La palabra desde el silencio*. Comentarios bíblicos. Zendo Betania 2005, p. 91.

³⁶⁶ Th. Merton, *El Zen y los pájaros del deseo*. Barcelona 1972, citado por Ramón CAO MARTÍNEZ, “El secreto escondido de mi plena identidad”. *Una mirada a la santidad a partir de los escritos y la vida de Thomas Merton*. *CONCILIUM* 351 (2013) 433-445, espec. p. 441 nota 13.

³⁶⁷ Th. Merton, *Nuevas semillas de contemplación*, Santander 2003, p. 53. Citado por R. CAO MARTÍNEZ, “El secreto escondido de mi plena identidad”, op. cit., p. 440.

espiritual es una preparación para la transición, de un estado a otro, de una circunstancia a otra. La integración de la experiencia espiritual es un proceso de muchos años.³⁶⁸ El largo camino hacia la integración perfecta -transcultural- pasa por una durísima crisis: soledad interior, desintegración, pérdida del ego, “una verdadera muerte espiritual”. Y solo esto se produce cuando la persona se convierte en un genuino amante de Dios, “para esto es para lo que está hecho el hombre”.³⁶⁹

Para el budismo lo único importante es el camino de transformación interior.³⁷⁰ El encuentro entre el zen y la fe cristiana lleva a descubrir una dimensión más profunda de la propia fe cristiana.³⁷¹

El camino del zen hace que la persona humana arraigue bien en sus propias raíces, como un árbol bien plantado, y crezca vigorosa, aportando algo único a los demás.³⁷² Se produce en la persona una estabilización y mayor serenidad, como un árbol que al desarrollar raíces más sanas da mejores frutos, sin que por fuera uno se dé cuenta de qué lo origina. Para referirse a esto, se habla de *yoriki*, fortaleza del abismar o asentarse, una capacidad creciente para superar las perturbaciones de la mente y llegar a un equilibrio espiritual.³⁷³

Si nos cuesta aceptar nuestras sombras puede deberse a nuestras raíces religiosas: el cristianismo, con su insistencia en la búsqueda de la perfección, ha olvidado la divina oscuridad. Sin embargo, el mensaje bíblico habla de luz y sombra, vida y muerte, como realidades integradas. Dios permite la interacción entre luz y sombra. ¿Quiénes somos nosotros para insistir en una perfección en la que esta tensión es suprimida?³⁷⁴ Sin embargo, al aceptar el desafío de la contemplación, comenzamos a descubrir la plenitud de vida que nuestro corazón anhela.³⁷⁵ Si se quiere vivir en plenitud, en medio de las circunstancias, el camino va por ahí: vivir anclado en el hondón del alma, como un árbol que ha echado raíces profundas.³⁷⁶ Es encontrar lo esencial, tener la inmensa for-

³⁶⁸ J. KORNFIELD, *Después del éxtasis, la colada*, op. cit., p. 160.

³⁶⁹ R. CAO MARTÍNEZ, “El secreto escondido de mi plena identidad”, op. cit., p. 442.

³⁷⁰ Jan Van BRAGT, S. V. D., *Aportaciones del budismo al cristianismo*. Pasos 74 (2001) 3-15, espec. p. 11.

³⁷¹ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *¿Pueden ir juntos el zen y la fe cristiana?* Repercusión de la obra de Hugo Makibi Enomiya-Lassalle, S. J. Mi respuesta autobiográfica. Pasos 142 (2018) 4-17, espec. p. 14.

³⁷² A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Editorial*. Pasos 75 (2001) 1.

³⁷³ Idem, *La mística del zenbudismo comparada con la mística cristiana sanjuanista*. Pasos 65 (1999) 3-16, espec. p. 16.

³⁷⁴ D. STEINDL-RAST, *Integrar la Sombra*. (25/03/2016). www.viviragradecidos.org/integrar-la-sombra/ Consultado el 05/06/2023.

³⁷⁵ Idem, *Levantar la mirada, ordenar la vida*. (10/01/2022). www.viviragradecidos.org/levantar-la-mirada-ordenar-la-vida/ Consultado el 05/06/2023.

³⁷⁶ *Comentarios de KIUN-AN* (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *La palabra está dentro de ti*. Pasos 48

tuna de hallar lo que el ser humano está anhelando siempre.³⁷⁷ Mi acción debe ser fruto de tal pureza de corazón que no esté motivada por ningún fin extrínseco, ni bueno ni malo, por ninguna ambición de resultados... Se hace porque se hace. Se hace porque no se puede hacer otra cosa. Se hace porque uno siente que para él no hay otra solución... Libertad es precisamente la eliminación de las demás posibilidades. Cuando hago aquello que yo siento el deber de hacer, entonces el acto es verdaderamente humano y libre.³⁷⁸ Es libertad total en medio de cualquier situación.³⁷⁹ Se trata de vivir la vida humana de una forma global a partir de sus raíces más íntimas.³⁸⁰ En el zenbudismo no es la acción humana lo fundamental, sino dejar actuar el vacío. La persona ha de actuar no desde su yo limitado que piensa, planifica, etc. (esto se tiene que quemar, indica el ideograma), sino dejando que lo haga Ello. Lo alejado del vacío es artificial, ficticio, engañoso. Para el zenbudista, lo importante es darse cuenta de que forma parte de un todo, que todo está interconectado. Al zenbudista le importa antes que nada el entroncamiento de la acción, mientras que el cristiano occidental se plantea principalmente la acción, su eficacia y resultado.³⁸¹

Hay que reconocer que sin la práctica de una atención silenciosa algunos campos de la vida espiritual no podrán desarrollarse nunca.³⁸² La mirada interior corre el peligro de quedar atrofiada.³⁸³ Thun llamaba la atención sobre lo siguiente: “Un punto considerado todavía demasiado poco por pedagogos y psicólogos es (...) el declive de la capacidad de tener vivencias íntimas, lo cual constituye un aspecto de destrucción psíquica del hombre moderno desarraigado”.³⁸⁴ Pues toda persona humana tiene derecho a la educación, y de un modo especial al desarrollo de su dimensión espiritual, que es lo más propio e inherente a todo ser humano.³⁸⁵ Con lo expuesto en este trabajo queremos contribuir a configurar una educación integral, para avanzar hacia la plenitud humana.³⁸⁶

(1994) 20-21, espec. p. 21.

³⁷⁷ J. A. PAGOLA, *¿No habrá en la vida un “secreto” que todavía no hemos descubierto?* (24/07/2023). https://www.religiondigital.org/buenas_noticias/vida-secreto-todavia-de... Consultado el 27/07/2023.

³⁷⁸ R. PANIKKAR, *Ecosofía. Para una espiritualidad de la tierra*. San Pablo 1994, pp. 50-62. Citado por A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Nihonmatsu. Pasos* 96 (2006) 3-14, espec. p. 14.

³⁷⁹ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, “Salvación según el budismo”. *Pasos* 69 (2000) 3-9, espec. p. 7.

³⁸⁰ Ídem, *Espiritualidad para un mundo nuevo*. XXIV Congreso de teología. Madrid, II Septiembre 2004. *Pasos* 88 (2004-2005) 3-17, espec. p. 4.

³⁸¹ Íbid, *Mística en las religiones orientales comparada con las de nuestra cultura*, op. cit., p. 36.

³⁸² Pierre DE BÉTHUNE, O. S. B., *Zen y cristianismo. Pasos* 102 (2008) 3-10, espec. p. 9.

³⁸³ A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Desarrollar el oído para poder escuchar. Pasos* 117 (2012) 3-12, espec. p. 6.

³⁸⁴ Th. THUN, “Jugend zwischen Glaube und Unglaube“, *Stimmen der Zeit*, 1963, p. 14. Citado por A. Ma. SCHLÜTER RODÉS, *Desarrollar el oído para poder escuchar*, op. cit., p. 7 nota 12.

³⁸⁵ Kiun AN (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS), *Una pregunta. Pasos* 120 (2015) 33.

³⁸⁶ P. BUIGUES, *Encuentro XXV aniversario de zen y enseñanza: hacia la educación integral*.

Bibliografía

- ABE Masao, *Vacío es talidad. Pasos* 63 (1998) 3-7.
- Ama SAMY (Arul Ma. ARIOKIASAMY, S. J.), *Zen y Cristianismo. Pasos* 20 (1987) 17-20.
- ANDRÉS SUÁREZ Elena, GARCÉS Carlos Esteban (coords.), *Hacia una Teología de la Interioridad*. PPC 2019.
- AROKIASAMY Arul Ma., S. J., *Vacío y plenitud. Zen de la India en la práctica cristiana*. Col. Nuevos Fermentos 19. San Pablo 1995.
- ARROBA Hno. Aurelio, *Del narcisismo a la espiritualidad*. (El proceso de salir de sí mismo). Pascua de 2014. <https://safaaguada.edu.uy>
- A. S. (A. MA. SCHLÜTER RODÉS), *Dejándolo todo, recibir el céntuplo (Lc 14, 25-33)*. *Pasos* 141 (2018) 26-27.
- BAATZ Ursula, *Hugo M. Enomiya-Lassalle. Jesuita y maestro zen*. Herder 2005.
- BAATZ U., *Hugo M. Enomiya-Lassalle. Una vida entre mundos. Biografía*. Col. Religiones en Diálogo. Experiencias 11. Desclée De Brower. 2001.
- BALLESTER MESEGUER Mariano, S. J., *Cristo, el campesino y el buey. Vía zen y vía cristiana*. Col. Nuevos fermentos 45. San Pablo 1998
- BLÉE Francis, *El entorno de la práctica zen: por una espiritualidad del diálogo II (Continuación)*. *Pasos* 126 (2014) 4-11.
- BELTRÁN LLAVADOR Fernando, *La contemplación en la acción*. Col. Testigos 25. San Pablo. Madrid 1996.
- BELTRÁN LLAVADOR Fernando, *Thomas Merton. El verdadero viaje*. Col. Servidores y Testigos 150. Sal Terrae 2015.
- BINGEMER María Clara, *Mística y santidad: genio y práctica del amor. CONCILIUM* 351 (2013) 415-432.
- BUIGUES Paco, *Resumen XXVII Encuentro de zen y enseñanza*. Brihuega 8 y 9 de agosto. *Pasos* 131 (2015) 36-37.
- BUIGUES P., *Encuentro XXV aniversario de zen y enseñanza: hacia la educación integral*. Brihuega 7/8 de agosto 2013. *Pasos* 123 (2013) 38.
- CÁCERES A. Alirio, HOYOS C. Adriana, NAVARRO S. Rosana, SIERRA G. Ángela Ma., *Espiritualidad hoy: una mirada holística, antropológica y bíblica. Theologica Xaveriana*. Vol. 58, No. 166 (381-408).
- CALMÉ Nathalie, *El vacío y la vacuidad*. Entrevista con Trinh Xuan Thuan. *Pasos* 149

Brihuega 7/8 de agosto 2013. *Pasos* 123 (2013) 38.

(2020) 4-13. Artículo original aparecido en francés en la Revista *Sources* No. 37, 2017.

CAO MARTÍNEZ Ramón, “El secreto escondido de mi plena identidad”. *Una mirada a la santidad a partir de los escritos y la vida de Thomas Merton*. *CONCILIUM* 351 (2013) 433-445.

CASTRO QUIROGA Mons. Luis Augusto, *Hola Padrecito posmoderno... o casi!* San. Pablo. Bogotá 2014. www.books.google.co.jp/books?id=xPp7BAAABAJ&pg=DA133&dq...

CELADA José Luis, *Juan José Cañete*: “Dios ha dejado de ser creíble para muchos”. <https://www.vidanuevadigital.com/2022/10/29/juan-jesus-canete-dios-h...>

DE BÉTHUNE Pierre, O. S. B., *Zen y cristianismo*. Pasos 102 (2008) 3-10.

DE LIBERA Alain, *Eckhart, Suso, Tauler y la divinización del hombre*. Col. La aventura interior 3. José J. de Olañeta, Editor. Barcelona 1999.

DE MELLO Tony, S. J., *Un cristiano oriental habla de oración*. Pasos 26 (1989) 9-18, espec. p.14. Originalmente en *CONCILIUM* 178 (1982).

DE PASCUAL Francisco R., O. C. S. O., *Prólogo a la edición española del libro de Th. MERTON, Nuevas semillas de contemplación*, op. cit., pp. 9-13.

DE SMEDT Évelyn, *Zen y cristianismo*. La enseñanza del maestro Deshimaru. Milenio 1997.

DOMÍNGUEZ MORANO Carlos, S. J., *Místicos y profetas: dos identidades religiosas*. *Proyección* 48 (2001) 339-366. En: www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lib/vol/42/165/165-dominguez.pdf Condensó Germán Aute

DOMÍNGUEZ MORANO C., *Orar después de Freud*. Cuadernos FyS 28. Fe y Secularidad/Sal Terrae. 1994.

DUMOULIN Henrich, S. J., *Dōgen, el maestro del zazen*. Pasos 76 (2001-2002) 4-15.

DUMOULIN H., *Zen: El camino de la iluminación en el Budismo*. Orígenes y significado. Col. Religiones en Diálogo. Experiencias 15. Desclée De Brouwer. 2002.

DUPUIS Jacques, S. J., El diálogo interreligioso en una sociedad pluralista. Pasos 83 (2003) 3-14

ENOMIYA-LASSALLE H. M., *La meditación, camino para la experiencia de Dios*. Zendo Betania, Brihuega 2006.

ENOMIYA-LASSALLE Héctor Hugo, S. J., *Vivir en la nueva conciencia*. Col. Betania 41. Paulinas 1990, 2ª. ed.

ENOMIYA LASSALLE H. M., *Zen y mística cristiana*. Col. Caminos 6. Paulinas 1991.

ENOMIYA-LASSALLE H. M., *Zen y psicoterapia*. Pasos 27 (1989) 3-7.

ENOMIYA-LASSALLE, *Zen, un camino hacia la propia identidad*. Una ayuda para entender la iluminación. Introducción a la meditación. Mensajero 1998.

- FERNÁNDEZ Bonifacio, C. M. F., *Caminos de crecimiento y transformación* (05/05/2017). www.vidareligiosa.es/propuesta-de-retiro-de-mayo/
- FERNÁNDEZ-SANTOS ORTIZ Ignacio, *Bondad y naturaleza esencial*. Pasos 140 (2017) 15-19.
- FINLEY James, *El palacio del Vacío de Thomas Merton*. Encontrar a Dios: despertar al verdadero yo. Col. Servidores y testigos 149. Sal Terrae 2014.
- GAMARRA Saturnino, *Teología espiritual*. BAC 1994.
- GARCÍA-MURGA José Ramón, *El Dios del amor y de la paz*. Col. Textos 12. Universidad Pontificia Comillas. 1991.
- GIRÁLDEZ Ma. Asunción, *Francisco, obispo de Roma*. Comentarios a la encíclica *Laudato si*. Pasos 140 (2017) 22-25.
- GONZÁLEZ BERNAL E., MAFLA-TERÁN Nelson, TORRES-MUÑOZ José Santos, *La kénosis del “ser dejado” en el Maestro Eckhart*. *Teología y Vida* 59 (4) (2018) 577-596. <http://dx.doi.org/10.4067>
- GRÜN A., *El ángel del desasimiento*. En: Idem, *Cincuenta ángeles para comenzar el año*, Col. Nueva Alianza Minor 4. Sígueme 2001, pp. 156-157.
- GRÜN Anselm, O. S. B., *Humildad y experiencia de Dios*. Col. Caminos 134. Desclée De Brouwer 2015.
- GRÜN A., *La mística*. Descubrir el espacio interior. Col. El pozo de Siquem 293. Sal Terrae.
- GRÜN A., *Ser en plenitud*. El poder de un fe madura. Col. El pozo de Siquem 213. Sal Terrae 2007.
- GRÜN A., *Transformación*. Lumen. Buenos Aires 1998.
- HAAS Alois Maria, *Maestro Eckhart. Figura normativa para la vida espiritual*. Herder 2002.
- HABITO R. L. F., *El zen y los ejercicios espirituales*. Dos caminos hacia el despertar y la transformación. Mensajero 2015.
- HÁBITO Ruben L. F., *Liberación total*. Espiritualidad Zen y la dimensión social. Col. Betania 55. Paulinas 1990.
- HÁBITO R. L. F., *Vida zen, vida divina*. El diálogo entre el budismo zen y el cristianismo. Pax México. Cd. de México 2008.
- HO Huang Po, *Observación sobre los modelos de pensamiento de la etnia Han y su impacto en las religiones y las teologías*. *CONCILIUM* 369 (2017) 29-40.
- IZUTSU Toshihiko, *Hacia una filosofía del Budismo Zen*. Trotta 2009.
- JÄGER Willigis, *Partida hacia un país nuevo*. Desclée De Brouwer.
- JAUDI María, *Misticismo cristiano en oriente y occidente*. Las enseñanzas de los ma-

estros. Col. Caminos 45. Desclée De Brouwer.

JOHNSTON W., *El ciervo vulnerado*. El misticismo cristiano hoy. Col. Betania 17. Paulinas 1992, 2ª. ed.

JOHNSTON W., *El ojo interior del amor*. Misticismo y religión. Col. Betania 6. Paulinas 1987.

JOHNSTON William, S. J., *Mística para una nueva era*. De la teología dogmática a la conversión del corazón. Desclée De Brouwer 2002.

JOHNSTON W., *Teología mística*. La ciencia del amor. Herder 1997.

KADOWAKI Johannes Kakichi, S. J., *El Zen y la Biblia*. Col. Betania. Paulinas 1986.

KENNEDY R. E., *Espíritu zen, espíritu cristiano*. Col. Estaciones. Troquel. Buenos Aires 2003.

KENNEDY Robert E., S. J., *Los dones del zen en la práctica cristiana*. Desclée De Brouwer 2008.

Kiun An (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS), *Hökyözammai de Tōzan*. Pasos 75 (2001) 3-11.

Kiun AN (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS), *Los cuatro votos*. Pasos 127 (2014) 19-21.

Kiun AN (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS), *¿Qué es? No dejar rastro*. Pasos 105 (2009) 16.

Kiun AN (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS), *Shinjinmei XVII*. Pasos 102 (2008) 23-26.

Kiun AN (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS), *La práctica del zen. Guía del caminante I*. Pasos 71 (2000) 17-20.

KIUN-AN Comentarios de (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS), *La palabra está dentro de ti*. Pasos 48 (1994) 20-21.

Kiun AN (A. Ma. SCHLÜTER RODÉS), *Una pregunta*. Pasos 120 (2015) 33.

KORNFELD Jack, *Después del éxtasis, la colada*. Como crece la sabiduría del corazón en la vía espiritual. La Liebre de Marzo 2001.

KUZMA César, *Misión e identidad del pueblo de Dios. Una Iglesia en salida y llamada al Reino*. *CONCILIUM* 376 (2018) 343-351.

LEONG KENNETH S., *Enseñanzas Zen de Jesús*. Ellago Ediciones. Castellón 2003.

LÓPEZ CASTRO Armando, *Vacío y plenitud en San Juan de la Cruz*. *Revista de Espiritualidad* 56 (1997) 605-620. Adobe Acrobat: herramientas para convertir, editar y firmar PDFS(Chrome-extension://efaidnbnmnnibpcjpcgldefindmkaj/http://revista...

MARTÍN VELASCO Juan, *Crear: existir para los demás desde el único Centro*. *Sal Terrae* T. 81/4 (n. 956) (1993) 247-261.

MARTÍN VELASCO Juan de Dios, *El fenómeno místico*. Estudio comparado. Trotta 1999.

- MARTÍN VELASCO J., *La opción fundamental: ¿Quién soy yo, qué voy a hacer de mí?* *Sal Terrae* T. 82/4 (n.987) (1994) 251-263.
- MARTÍN VELASCO J., *Mística y vida monástica*. Apuntes proporcionados por el autor en la cátedra de Fenómeno místico, Curso de Máster en Mística y Ciencias Humanas. Universidad de la Mística, Ávila 2008.
- MARTÍNEZ LOZANO Enrique, *¿Dios hoy?* Creyentes y no creyentes ante un nuevo paradigma. Narcea 2006.
- MARTÍNEZ LOZANO E., *Donde están las raíces*. Una pedagogía de la experiencia de oración. Narcea 2006, 2ª. ed.
- MARTÍNEZ LOZANO E., *Inteligencia espiritual y vida en plenitud*. (14/04/2020). <https://www.rutamaestra.santillana.com.co/inteligneica-espiritual-y-vida-en-plenitud/>
- MARTÍNEZ LOZANO E., *Nuestra cara oculta. Integración de la sombra y unificación personal*. Narcea 2012, 3ª. ed.
- MELLONI Xavier, “El centro que nos descentra”. Un espíritu que derramándose en nuestro interior nos abre a la realidad. *Sal Terrae* T. 88/1 (n. 1,008) (1998) 17-26.
- MELLONI RIBAS Javier, S. J., *El Cristo interior*. Herder 2011, 4ª. impresión.
- MELLONI J., *Hacia un tiempo de síntesis*. Col. Fragmentos 4. Fragmenta. 2013.
- MERTON Th., *Koan zen*. En: Idem, *Místicos y maestros zen*. Ensayos sobre misticismo oriental y occidental. Lumen 2001, pp. 249-269.
- MERTON Thomas, O. C. S. O., *La experiencia interior*. El encuentro del cristianismo con el budismo. Oniro 2004.
- MERTON Th., *Nuevas semillas de contemplación*. Col. El Pozo de Siquem 145. *Sal Terrae* 2003.
- MORENO Antonio, *La atención en Simone Weil y el zazen*. *Pasos* 145 (2019) 12-14.
- MURILLO Ildelfonso, *Absoluto*. En: APARICIO RODRÍGUEZ Ángel, C. M. F., CANAL CASAS, Joan C. M. F., (directores), *Diccionario Teológico de la vida consagrada*. Publicaciones Claretianas. 1989, pp. 1-9.
- OIZ Roberto A., *Ana María Schlüter: “Hay muchas equivalencias entre la mística cristiana y el zen”*. *Herrieliza. Redes cristianas de Navarra*. <https://www.herrieliza.org/articulos/colaboraciones/ana-maria-hay-muchas-equivalencias.entre-la-mistica-cristiana-y-el-zen-2>
- OKUMURA Agustín Ichiro, O. C. D., *El placer de orar*. Encanto del alma japonesa. Col. Amigos del orar 2. Monte Carmelo. Burgos 1990.
- OTÓN Josef, S. J., *Educación interioridad*. *ST* 91 (2003) 5-17.
- PAGOLA José Antonio, *¿No habrá en la vida un “secreto” que todavía no hemos descubierto?* (24/07/2023). https://www.religiondigital.org/buenas_noticias/vida-secreto-

todavía-de...

PAGOLA J. A., *Testigos del misterio de Dios en la noche*. *Sal Terrae* T. 88/1 (n. 1,030) (2000) 27-42.

PANIAGUA FERNÁNDEZ Rosario, *Recensiona el libro de Willigis JÄGER, Sabiduría de Occidente y Oriente*. Desclée De Brouwer 2008. *Miscelánea Comillas, Recensiones*. Vol. 67 (2009) No. 130, pp. 605-618. <https://revistas.comillas.edu>

PANNIKAR Raimon, *La experiencia de vida*. La mística. En: *Obras completas. I. Mística y espiritualidad. 1. Mística, plenitud de vida*. Herder 2015, pp. 194-467.

PANIKKAR R., *La nueva inocencia*. Verbo Divino 1999.

Papa FRANCISCO, *Homilía*. https://w2.vatican.va/content/francesco/homilies/2015/documents/papa-francesco_20150404...

PARRILLA Mons. Julio, *La mística del instante*. *El Comercio*. Ecuador. (08/08/2021). <https://pressreader.com/ecuador/el-comercio-ecuador/20210808/281822876854953>

RAGUIN Y., *La fuente*. Caminos de interiorización en oriente y occidente. Paulinas 1993.

RAGUIN Yves, S. J., *Plenitud y vacío*. Narcea 2010.

RECH Roland, *Prólogo a la edición española del libro de Évelyn DE SMEDT, Zen y cristianismo*. La enseñanza del maestro Deshimaru. Ensayo Milenio 4. Milenio. Lleida 1997.

REDONDO BARBA Rafael, *La radicalidad del Zen*. Col. A Los Cuatro Vientos. Desclée De Brouwer 2005, p. 177.

REVISTA PASOS, 39º. *Encuentro de zen y Fe Cristiana* (6-8 de marzo de 2020): “La misión que tenemos como cristianos que practican zen”. *Pasos* 150 (2020) 53-58.

RÓDENAS Emilia, *Thomas Merton. El hombre y su vida interior*. Narcea 2010.

SANTAMARÍA Txemi, *La interioridad*. Un viaje al centro de nuestro ser. Col. Caminos 120. Desclée De Brouwer 2013.

SCHLÜTER RODÉS Ana Ma., *¿Bilingüismo religioso?* *Pasos* 87 (2004) 3-21.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Como ve hoy el mundo cristiano un no cristiano*. *Pasos* 52 (1995) 4-9.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Convertir el alma de tierra abonada en tierra fértil*. *Pasos* 122 (2013) 4-13.

SCHLÜTER RODÉS Ana Ma., Kiun An, *Criterios para una percepción auténtica de la realidad*. *Geist und Leben* 5/2006, *Pasos* 94 (2006), también en: Idem, *Recepción del Zen en Occidente entre cristianos*. Reflexiones en el camino. Zendo Betania. Brihuega, Guadalajara 2011, pp. 180-190.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Desarrollar el oído para poder escuchar*. *Pasos* 117

(2012) 3-12.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Editorial. Pasos* 122 (2013) 3.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Editorial. Pasos* 75 (2001) 1.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma. KIUN AN, *El camino del despertar en el cuento de LA SERPIENTE BLANCA. Pasos* 51 (1995) 3-12.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Energía en relación con la práctica del zen y la fe cristiana. Pasos* 108 (2009) 3-11.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Espiritualidad para un mundo nuevo. XXIV Congreso de teología. Madrid, II Septiembre 2004. Pasos* 88 (2004-2005) 3-17.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *La experiencia de lo bello en el zen y en San Juan de la Cruz. En. Idem, Recepción del Zen en Occidente entre cristianos, op. cit., pp. 272-285.*

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *La mística del zenbudismo comparada con la mística cristiana sanjuanista. Pasos* 65 (1999) 3-16.

SCHLÜTER RODÉS A. M., *H. M. Enomiya-Lassalle, jesuita y Maestro Zen. Pasos* 103 (2008) 9.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., KIUN AN, *La palabra desde el silencio. Comentarios bíblicos. Zendo Betania* 2005.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Mística en las religiones orientales comparada con las de nuestra cultura. En: SCHLÜTER RODÉS A. Ma., GONZÁLEZ FAUS José Ignacio, S. J., Mística oriental y mística cristiana. XXII Foro sobre el Hecho Religioso. Cuadernos FyS 44/Sal Terrae. 1998, pp. 7-41.*

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *¿Pueden ir juntos el zen y la fe cristiana? Repercusión de la obra de Hugo Makibi Enomiya-Lassalle, S. J. Mi respuesta autobiográfica. Pasos* 142 (2018) 4-17.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *“Salvación según el budismo”. Pasos* 69 (2000) 3-9.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Sentarse, ver, pensar y actuar. Pasos* 107 (2009) 3-16.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Nihonmatsu. Pasos* 96 (2006) 3-14.

SCHLÜTER RODÉS Ana María, *Zen y espiritualidad ignaciana. Aportación al discernimiento desde la perspectiva zen. Pasos* 120 (2012) 7-16.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Zen y muerte. En: Idem, Recepción del zen en occidente entre cristianos, op. cit., pp. 286-295.*

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Zen y terapia. Pasos* 113 (2011) 7-10.

SCHLÜTER RODÉS A. Ma., *Zen y paz. Pasos* 37 (1997) 3-11.

SILANES Nereo, *Perfección. En: APARICIO RODRÍGUEZ Ángel, C. M. F., CANAL CASAS Joan, C. M. F., (directores), Diccionario Teológico de la vida consagrada. Publicaciones Claretianas. 1989, pp. 1295-1310.*

- SMEDT Évelyn, *Zen y cristianismo*. La enseñanza del maestro Deshimaru. Col. Ensayo-Milenio 4. Milenio, Lleida 1997.
- SMITH Elisabeth, CALMERS Joseph, O. Carm., *Un amor más profundo*. Una introducción a la oración centrante. Col. Caminos 84. Desclée De Brouwer 2008.
- SOLÁ Josep Ma., *La plenitud de los tiempos*. Filiación. Comentario a la 2ª. lectura. Festividad Santa María. Fin de Año. 1 Enero de 2023. (29/12/2022). www.catalunyareligio.cat
- STEINDL-RAST, David O. S. B., *El precio de la plenitud*. (12/05/2015). www.viviragrados.org/el-precio-de-la-plenitud/
- STEINDL-RAST D., *La Gratitud, corazón de la plegaria*. Una aproximación a la vida en plenitud. Mensajero 2013.
- STEINDL-RAST D., *Integrar la Sombra*. (25/03/2016). www.viviragrados.org/integrar-la-sombra/
- STEINDL-RAST D., *Levantar la mirada, ordenar la vida*. (10/01/2022). www.viviragrados.org/levantar-la-mirada-ordenar-la-vida/
- SUDBRACK Josef, S. J., *El espíritu es concreto*. La Espiritualidad desde una perspectiva cristiana. Mensajero 2004.
- SUZUKI Daisetz Teitaro, *El zen y la cultura japonesa*. Col. Paidós Orientalia 45. Paidós 2004.
- TORRES Ma. de Jesús, *Del vacío a la plenitud amorosa en el pensamiento de San Juan de la Cruz*. *San Juan de la Cruz* 15/16 (1995) 224 ss.
- UEDA Shizuteru, *El zen de cada día* (II). *Pasos* 124 (2013) 6-19.
- VACHON Robert, *Morir a Cristo*. *Pasos* 54 (1996) 3-15.
- Van BRAGT Jan, S. V. D., *Aportaciones del budismo al cristianismo*. *Pasos* 74 (2001) 3-15.
- ZUNDEL Maurice, *Otro modo de ver al hombre*. Col. Caminos 43. Desclée De Brouwer 2003.
- ZUNIGA Gisela, *Está todo ahí*. Mística cotidiana. Col. Caminos 103. Desclée De Brouwer. 2010.